

Construcción de la identidad en mujeres víctimas de violencia sexual más allá de la victimización.

Construcción de la identidad en mujeres víctimas de violencia sexual más allá de la
victimización.

Tatiana Arrieta.

Maria Paula Rondón.

Directora:

María Carolina Nensthiel Orjuela¹

Pontificia Universidad Javeriana.

Facultad de psicología.

Trabajo de grado.

Bogotá, Colombia

2018

¹*Psicóloga, Terapeuta y Consultora Sistémica, Magister en Psicología Clínica.

Resumen

El objetivo de la investigación fue indagar cómo se construye la identidad de las mujeres víctimas de violencia sexual más allá de la victimización a través de sus narraciones y la emergencia de contenidos simbólicos. Este proceso de investigación fue de corte cualitativo, con un método fenomenológico, que pretendió comprender la complejidad y la multiplicidad de la identidad de mujeres, que han sido víctimas y con ello, favorecer y ampliar en sus relatos el reconocimiento de sí mismas como ciudadanas y sujetas políticas con recursos propios. Para el desarrollo de la investigación se emplearon entrevistas semi estructuradas, aplicadas por medio de una cartografía corporal y un ejercicio de movimiento auténtico. Finalmente, la investigación concluyó que la identidad es un proceso dinámico que se encuentra en una constante construcción que no está acabada y que, en cuanto a su identidad, las participantes no se definen a sí mismas mediante características totalizantes. Así como se narran en relatos que dan cuenta de la experiencia de victimización, de igual forma se narran en relatos que manifiestan su experiencia de sobrevivencia, evidenciando la identidad como un tejido lleno de matices y un diálogo polifónico que no ha terminado.

Palabras claves: Identidad, recursos, víctima, sobreviviente.

Abstract

This study aimed to determine how the identity of women victims of sexual violence is constructed beyond the victimization, through their narratives and the emergence of symbolic contents. This research was qualitative and with a phenomenological method, which attempted to understand the complexity and multiplicity of the identity of women who have been victims, in order to favor and expand in their stories the recognition of themselves as citizens and politic beings with own resources. With the purpose of developing the aim, semi-structured interviews were conducted through *Body Cartography* and *Authentic Movement*. Finally, this study found that identity is a dynamic process which is constantly constructed and is not finished yet, and as far as identity is concerned, the participants do not define themselves by means of totalizing characteristics. Participants narrated stories that show their victimization experiences as well as their survival experiences, evidencing identity as a fabric full of nuances and a polyphonic dialogue that has not ended.

Key words: Identity, resources, victim, survivor.

Tabla de Contenidos

I. Planteamiento del problema	1
II. Pregunta problema y objetivos	9
Pregunta:	9
Objetivo general:.....	9
Objetivos específicos:	9
III. Marco teórico	10
Identidad	10
Ser mujer.....	12
Cuerpo.....	14
Violencias	17
<i>Violencia psicológica</i>	19
<i>Violencia sexual</i>	19
<i>Violencia física</i>	20
<i>Violencia económica</i>	20
Recursos de Afrontamiento.....	20
IV. Diseño metodológico	23
Tipo de investigación.....	23
Participantes.....	24
Instrumento	26
Categorías:	29
Procedimiento.	29
V. Resultados.....	31
Identidad	31
Ser mujer.....	39
Cuerpo:.....	44
Violencias	46
Recursos de Afrontamiento.....	50
VI. Discusión	54
VII. Conclusiones	64
VIII. Lista de referencias	66
IX. Anexos	71
Anexo 1	71
Anexo 2.....	73
Anexo 3.....	74

I. Planteamiento del problema

La violencia sexual, es uno de los crímenes dentro y fuera de la guerra más silenciados e invisibilizados socialmente en Colombia. Según Cifras de exámenes médico-legales por presunto delito sexual de Medicina Legal (2017), en el 2016 las presuntas víctimas de este delito alcanzaron la cifra de 21.399 personas, de las cuales 18.257 son mujeres y 3.142 son hombres.

De acuerdo con el Registro único de víctimas (2018), el total de víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado comprende 24.452 personas, de las cuales según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) son mujeres en el 90% de los casos. Las cifras anteriormente mencionadas, dan muestra de la prevalencia que tiene la violencia sexual contra las mujeres en Colombia, la cual se encuentra inscrita en un contexto que de por sí ha sido y sigue siendo discriminatorio para el género femenino en el país.

En Colombia la tasa de desempleo para hombres se encontró en un 7,2 % para el trimestre abril – junio de 2017, esta misma tasa para las mujeres fue del 12,3%. Asimismo, la tasa global de participación de los hombres en el mercado laboral fue de 74,8% y la tasa de ocupación de 69,4%, para las mujeres estas tasas fueron del 54,5% y del 47,8% respectivamente. DANE (2017).

De igual manera, según la investigación sobre la discriminación laboral y de género de la universidad del Rosario (2017), en Colombia, las mujeres ganan en promedio 25% menos que los hombres, aunque tengan los mismos niveles de educación.

A esto se suma lo manifestado por el Fondo de Naciones Unidas Para la Mujer en el Estudio sobre Tolerancia Social e Institucional a la Violencia Basada en Género en Colombia (2010), que muestra cómo la violencia contra las mujeres es naturalizada e invisibilizada tanto en los

espacios sociales como institucionales a partir de creencias y representaciones culturales, que históricamente han impedido que las mujeres ocupen lugares destacados en los ámbitos económicos, sociales, culturales y políticos del país y que a su vez han cimentado actitudes y prácticas que facilitan la violación de sus derechos.

Frente a esto, Manjoo (2010) afirma que la violencia contra la mujer se encuentra arraigada en la omnipresencia de actitudes patriarcales en los sistemas y ordenamientos del poder económico y social, así como en los sistemas de aplicación de ley y de justicia. Por lo tanto, este fenómeno es de naturaleza sistémica y está presente en estructuras individuales, familiares e institucionales que acentúan y perpetúan desigualdades de género, así como jerarquías raciales, ortodoxas religiosas, prácticas de exclusión de grupos étnicos y asignación de recursos que favorecen a ciertos grupos a expensas de otros. Manjoo (2011).

Esta misma autora, manifiesta que, aunque las situaciones de conflicto y posteriores a éste, a menudo exacerbaban un entorno existente de discriminación, subordinación, control de la sexualidad de la mujer y violencia contra la misma, es importante tener en cuenta que incluso en tiempos de presunta paz, existen diversas formas y manifestaciones de la violencia contra la mujer, que son simultáneamente causas y consecuencias de discriminación, desigualdad y opresión. Por lo tanto, para esta autora la violencia sexual no es solo una consecuencia de la guerra, sino también, de los desequilibrios de poder y la inequidad estructural preexistente a la misma, que constituye la raíz de la violencia sufrida por las mujeres antes, durante y después del conflicto. Manjoo (2011).

De acuerdo con lo anterior el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) manifiesta que:

la conquista y usurpación del cuerpo de las mujeres en el marco del conflicto armado no es un hecho fortuito, sino que expresa una forma particular de masculinidad bélica, que en sí misma es la estrategia que sostiene la economía de la guerra y el poder de muerte de los actores del conflicto. (p. 26).

Adicionalmente, según Amnistía Internacional (2004), los actores armados han utilizado la violencia sexual para aterrorizar a las comunidades, imponer control militar, vengarse de los adversarios, explotar a las mujeres como esclavas sexuales y obligar a las personas a huir de sus hogares para conseguir territorios.

La Corte Constitucional por su parte, indica en el Auto 009 que la Fuerza Pública también ha utilizado la violencia sexual como una práctica dentro de la guerra con ocasión de la alianza con paramilitares, la estigmatización de poblaciones como guerrilleras y, la puesta en indefensión de sus víctimas mediante las armas. (Mesa de seguimiento, 2016). Por lo tanto, la violencia sexual ha ocupado un papel importante como arma de guerra para los actores armados tanto legales como ilegales en el marco del conflicto armado.

De cara a este lamentable contexto histórico de la violencia sexual en el marco del conflicto armado, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, han adelantado diversos proyectos e investigaciones que tienen como fin denunciar y visibilizar este delito en el país, así como favorecer la memoria histórica. Para ello, se han divulgado numerosas narraciones de experiencias de mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado desde las cuales se denuncia y se analiza este fenómeno.

Así, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), expresa que las víctimas manifiestan haber sido despojadas de su humanidad, porque a través de la violencia sexual los actores

armados homogeneizaron sus cuerpos, intentaron borrar sus subjetividades e historias personales y las redujeron a cuerpos descartables.

Por otro lado, la Unidad de Víctimas (2017) establece que, en Colombia, quienes sobreviven a la violencia sexual encuentran muchos obstáculos para conseguir que se haga justicia y pueden encontrar muy difícil conseguir asistencia médica, tratamiento de urgencia y medidas de apoyo.

Afirmaciones como estas, se expresan a partir de los relatos de las mujeres y dan cuenta de la necesidad de reivindicar su identidad, la cual ha sido homogeneizada tanto por los actores armados al deshumanizarlas y objetualizarlas ejerciendo la violencia sexual como un instrumento de poder y de control, como por el mismo estado al no dar suficientes garantías a las víctimas.

No obstante, las autoras del presente documento consideran que para reivindicar estas identidades es necesario trascender de la mera descripción de los hechos y adentrarse en las historias de vida de estas mujeres, desde las cuales se pueden reconocer las experiencias intersubjetivas, que han configurado la identidad que les es fragmentada con la violencia sexual, pues al visibilizar únicamente los hechos victimizantes; la vida de las mujeres previa a los mismos queda en la incertidumbre, como si aquello que les ocurrió abarcara la totalidad de sus vidas, lo cual puede llegar a homogeneizar de otro modo su identidad al esta encontrarse reducida a la condición de víctimas.

Frente a esto, Miller (2004) afirma que, dentro del contexto de las reivindicaciones de los derechos de las mujeres, visibilizar únicamente la violencia sexual sólo consigue generar respuestas dirigidas a controlar el delito y limita la posibilidad de buscar soluciones dentro de reformas sociales más amplias, lo cual en últimas protege a las mujeres, pero no a sus derechos. Por lo tanto, resulta más difícil para las mujeres emerger como ciudadanas plenas en sus distintos

contextos culturales y nacionales cuando solo emergen en lo público a partir de su identidad como víctimas.

De igual manera, esta misma autora afirma que el hecho de que el delito sexual comience a funcionar en forma aislada respecto de otras injusticias como el peor abuso que puede sucederle a una mujer, puede reforzar posturas y estereotipos basados en género, tales como aquellos que afirman que lo más importante en una mujer es su castidad. Entonces, en el caso de las víctimas de violencia sexual centrarse únicamente en el hecho violento puede reforzar creencias profundamente conservadoras sobre las mujeres y la sexualidad en lugar de cuestionar las estructuras de poder y subordinación dominantes que sustentan la violencia sexual.

Es por esto que Miller (2004) resalta la necesidad imprescindible de pensar con cuidado la recolección y difusión de las historias de violencia sexual, de tal manera que se evite contar una y otra vez la historia de la víctima desde su necesidad de ser rescatada, y se muestre la voz de la mujer exigente que necesita derechos y justicia social desde su lugar de ciudadana.

Así, el presente documento busca llegar a algunas caracterizaciones frente a cómo dos mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado han configurado su identidad desde otros lugares además de su lugar como víctimas, con el fin de reconocer en las historias de vida particularidades y recursos propios que pueden favorecer en ellas nuevas comprensiones de sí mismas a partir de aquello que la guerra no les quitó, así como visibilizar los lugares sociales que ocupan como ciudadanas dignas y merecedoras de derechos no sólo por su condición de víctimas sino sobre todo por su condición humana.

Por lo tanto, en el marco de esta investigación, se espera escuchar los relatos vitales evitando reproducir relaciones de poder al ubicar a las interlocutoras desde la victimización, la debilidad y

la indefensión sino por el contrario centrando la atención en sus posibilidades de agencia y los recursos con los que cuentan.

Cabe aclarar que los relatos que han sido divulgados frente a las experiencias de mujeres víctimas de la violencia sexual en el marco del conflicto armado no sólo han mostrado la victimización, sino también las formas de afrontamiento y las resignificaciones que las mujeres han construido después los hechos.

A partir de esto, el presente trabajo, al escuchar la totalidad de la historia vital de estas mujeres, busca reconocer también los recursos con los que ellas han contado durante toda su vida en medio de un contexto en el que se dan diariamente múltiples formas de violencia hacia la mujer; así como resaltar los hitos en su construcción como sujetas políticas dentro de su historia vital. Esto puede permitir a la psicología y a las mujeres hacer una descripción más amplia y rica sobre sí mismas desde otros escenarios y nuevas metodologías que rompan con los estereotipos de la mujer victimizada, complejizando también los contextos de relación en donde coexisten sus identidades entre el ser víctimas y el ser sobrevivientes.

El reconocimiento de lo anteriormente mencionado, parte necesariamente de una ruptura del silencio, pues teniendo en cuenta que la violencia sexual es un crimen silenciado y legitimado socialmente, es de esperar que la naturaleza de este fenómeno genere historias que las víctimas silencien hacia sí mismas, en muchos casos a causa de la culpa y la vergüenza. Desde este punto de vista, se pretendió realizar un acercamiento a los relatos vitales, a partir de otras formas de lenguaje que pueden generar posibilidades de romper con este silencio, contribuyendo con el conocimiento de los sucesos vitales, la construcción de una memoria histórica y un reconocimiento desde los recursos.

Asimismo, teniendo en cuenta la necesidad de que la violencia sexual y en general la violencia contra la mujer se asuma como una violación de derechos humanos que necesita una atención especializada a partir de reconocer las causas y las afectaciones particulares; también es importante que este fenómeno social sea atendido integralmente (en los ámbitos de justicia, salud, trabajo y educación) como una condición para superar la situación actual de violencias y prevenir las futuras. León & Cabrera (2016).

En este orden de ideas, se hace importante que, en los relatos de las mujeres se evidencie la necesidad de abordar a nivel estatal las desigualdades, injusticias, discriminaciones y prácticas sociales previas a los hechos que de una u otra manera, a modo de violencias estructurales y culturales los posibilitaron y legitimaron socialmente.

Desde esta postura, se busca realizar una exploración que trascienda la mirada descontextualizada de este fenómeno para comprenderlo no como una cuestión aislada sino enmarcada en un contexto particular que es patriarcal y discriminador. Así, estos relatos, al poner en tela de juicio las jerarquías sexuales preexistentes, establecen una base importante para dar paso a verdaderas garantías de no repetición, que, como lo señala Manjoo (2010) necesariamente parten de detectar las condiciones y antecedentes históricos que propician la violencia de género.

De acuerdo con lo anterior, la realización de esta investigación adquiere una relevancia para la construcción de memoria, que como lo expresa el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017):

La violencia debe ser en sí mismo un acto transgresor. Un modo de cuestionar las condiciones en las que ha sido posible la existencia y proliferación de las múltiples formas en que se ha violentado a unas personas en razón de su género, y cuestionar de paso el silencio social, la permisividad y las formas perversas en que socialmente se han tolerado e incluso legitimado estas violencias. (p.18)

Estos cuestionamientos pueden contribuir a la reflexión frente a reformas estructurales más amplias que favorezcan a todas las mujeres y que inciten la institución de un orden político más justo y menos excluyente en lo que al género atañe, pues según Bartra (2012), no es posible llevar a cabo una investigación no sexista que no contemple los intereses de las mujeres o que no se interese en mejorar sus condiciones más allá del solo estudiarlas.

De esta forma, abordar relatos de la historia vital de las mujeres, no solo puede contribuir a ampliar la contextualización y la comprensión integral de su identidad detrás de la categoría de víctimas y favorecer su reconocimiento como ciudadanas con recursos propios, sino también puede sumarse al trabajo de visibilización de las dinámicas de violencia contra la mujer que son exacerbadas en la violencia sexual como un llamado a la reivindicación de los derechos de la mujer a partir de la memoria histórica.

A partir de esto, la presente investigación busca responder a la pregunta frente a ¿Cómo han construido su identidad a lo largo de sus vidas dos mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano más allá de su condición de víctimas?

II. Pregunta problema y objetivos

Pregunta:

¿Cómo han construido su identidad a lo largo de sus vidas dos mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano más allá de su condición de víctimas?

Objetivo general:

Comprender cómo han construido su identidad a lo largo de sus vidas dos mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano más allá de su condición de víctimas.

Objetivos específicos:

1. Describir otras formas de violencia aparte de la violencia sexual dentro de los relatos vitales.
2. Explorar los recursos de afrontamiento de los que han hecho uso las Víctimas de Violencia Sexual en su historia vital.
3. Comprender la forma en la que la identidad es construida dentro del relato vital.

III. Marco teórico

Identidad

Partiendo del interés del presente trabajo por la construcción de la identidad, a partir de historias de vida, este concepto es comprendido a la luz de epistemologías narrativas y constructivistas.

Desde esta perspectiva, Schinitman (1995), define:

“El self como narrador, como resultado del proceso humano de producción de significado por medio de la acción del lenguaje. Esta concepción “narrativa” se fundamenta en gran medida en la observación de que la actividad humana que se lleva a cabo de manera más inexorable, en público y privado, despiertos y dormidos, es la del lenguaje; y, en el lenguaje, crear significados implica narrar historias” (p.296)

Es decir, el self es creado a partir de la capacidad de lenguaje que tienen los seres humanos; en donde los otros ocupan un papel de coautoría dentro de las narraciones. En relación con lo anterior Gergen, K. & Gergen, M. (2011) adicionan a esa definición que las personas damos forma al mundo que vivimos y creamos así nuestra propia “realidad” dentro de un contexto, de una comunidad y desde el lugar otro.

Es decir, dentro del proceso de construcción de la identidad de las personas, las narrativas toman un papel relevante debido a que; dentro de la interacción con el otro y con el contexto se configuran los discursos, las creencias, las formas de interpretar la realidad y en ese orden va ocurriendo la construcción de sí mismo y de nuestro entorno.

Adicionalmente Rogers (1966) agrega a estas definiciones que el autoconcepto es cambiante de acuerdo con las percepciones del sujeto. Es decir, esta imagen se forma a partir de variables, pero es influenciada como se mencionó anteriormente por los encuentros o interacciones con el

otro, dando como resultado un autoconcepto ya sea construido desde la propia valoración o de la valoración de los otros.

Sobre la base de las ideas expuestas anteriormente, este proceso de creación de la realidad se encuentra configurado por las historias de los otros, pero así mismo se interrelaciona con los relatos que los sujetos relatan de sí mismos, como lo menciona Kerby citado por Pakman (1996) “las construcciones del sí mismo son “actos de auto narración no sólo descriptivos del sí mismo si no - lo que es aún más importante- también fundamentales para el surgimiento y la realidad de ese sujeto” (p. 55).

Por otra parte, Schafer citado por Schinitman (1995) “Sostenía que estamos conectándonos permanentemente a nosotros mismos y a los demás, quiénes somos, incorporando estas historias unas dentro de otras”(p.298) Es decir, que estos procesos de construcción del sí mismo o self, no son estáticos sino por el contrario se trata de una expresión cambiante como lo menciona Rogers (1996), que se encuentra en constante transformación de acuerdo con las narraciones y con los procesos de deconstrucción y construcción que realizamos como seres individuales y sociales para nombrar lo que vivimos.

De acuerdo con lo anterior Schinitman (1995) menciona que:

“El problema de la “identidad” o “continuidad” que concebimos con nuestra “mismidad” pasa a ser el problema de mantener la coherencia y continuidad de las historias que relatamos sobre nosotros mismos, o al menos el problema de construir narrativas que otorguen sentido a nuestra falta de coherencia respecto de nosotros y del caos de la vida” (p.299)

Finalmente, en relación con el constante cambio de la construcción de la identidad desde Gergen, K. & Gergen, M. (2011) dentro del ejercicio profesional, los especialistas de la terapia narrativa se encuentran convencidos que al rehistoriar los problemas es posible para las personas

encontrar soluciones debido a que se logran construir nuevas historias que permiten a los sujetos abrir nuevas vías de acción mediante el reconocimiento de recursos y el resurgimiento como ser.

A partir de lo anterior, se puede comprender la identidad como una construcción en constante movimiento que se da en el lenguaje a forma de narración y que a su vez se encuentra influenciada por otras narrativas en diversos escenarios sociales. Bajo esta comprensión, el concepto de identidad resulta amplio y complejo al estar mutando entre tensiones y matices casi infinitos. Por lo tanto, para fines de este trabajo las autoras se aproximarán a la identidad de las participantes a partir de las significaciones alrededor del ser mujer, el cuerpo, la violencia y los recursos, desde las cuales se pueden hacer aproximaciones para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Ser mujer

En el marco de la presente investigación las significaciones en torno al ser mujer adquieren gran relevancia para comprender las construcciones identitarias de las participantes, pues ambas comparten esta condición que las ha acompañado a lo largo de sus vidas y que las ubica en un lugar determinado en el espacio en donde se da el relacionamiento con los otros dentro del cual se concibe, se manifiesta y se transforma la identidad.

En este orden de ideas, es pertinente indagar tanto por las construcciones que se han hecho socialmente respecto al género femenino como por las significaciones particulares que las participantes han realizado en torno a su ser mujer y que se interrelacionan y se ven reflejadas en la construcción de su identidad. Por lo tanto, se comprenderá el ser mujer no como una condición física o biológica, sino como las significaciones que por medio del lenguaje y las interacciones han generado ante estas.

Siguiendo esta línea, Lagarde (2005) expresa que la condición de las mujeres es histórica y difiere a la condición natural, es decir, es opuesta a la llamada naturaleza femenina y al conjunto de características atribuidas sexualmente a las mujeres, cuyo origen y dialéctica escapa de la historia y pertenece para la mitad de la humanidad a determinaciones congénitas. Partiendo de esto, “las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y condiciones de opresión”. Lagarde (2005, p. 79.)

Estas situaciones de vida marcan narraciones tanto sociales como individuales frente al ser mujer, las cuales pueden alimentar discursos identitarios tanto de la mujer víctima como de la mujer sobreviviente.

Sin embargo, esta misma autora afirma que las construcciones históricas que han marcado la condición de las mujeres se encuentran estructuradas en torno a dos ejes: la sexualidad escindida de las mujeres y la definición de las mujeres en relación con el poder y con los otros. Estas construcciones se caracterizan por colocar en las mujeres en una condición opresiva, dependiente, subalterna y servil.

Así, Lagarde llama cautiverio a la expresión político cultural de dicha condición. Por lo tanto, se puede decir que para esta autora históricamente el ser mujer es estar cautiva de su condición genérica en el mundo patriarcal; estar privada de su autonomía para decidir sobre sí misma por su obligación a cumplir con el deber ser femenino estereotipado; estar cautiva de su cuerpo para otros procreador y erótico ; y estar cautiva de su ser de otro, a partir de una necesidad impuesta de establecer relaciones de dependencia vital y de su definición como ser incompleto y como territorio, dispuesto a ser ocupado por los otros. Lagarde (2005)

Esta definición social de la mujer como ser incompleto, también es abordada Beauvoir (1949), quien argumenta que la mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; por lo que la mujer es definida como lo otro, la contrariedad, la alteridad y en últimas lo inesencial frente a lo esencial. Es decir, el hombre tiene sentido por sí mismo, mientras que la mujer parece desprovista de todo sentido si no se le evoca al macho, y por lo tanto a la mujer se le adjudican atributos según los hombres.

En este sentido, para Beauvoir la mujer aparece esencialmente como un ser sexuado, a partir de lo cual "...se le otorga la maternidad su destino fisiológico o su vocación «natural», puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie..." (Beauvoir 1949, p. 205). Asimismo, el destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio y la soltera se define con relación a este.

A partir de lo anterior, se puede ver que las narrativas que históricamente han girado en torno a las mujeres y que las han puesto en una condición de opresión están ancladas al cuerpo femenino como algo que no es propio, sino que está en función del otro.

Cuerpo

El abordaje del cuerpo es fundamental para comprender la identidad, ya que las narrativas alrededor de las cuales esta se construye necesariamente pasan por el plano corporal. Así, de acuerdo con Le Breton (2002), "del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que construyen la base de la existencia individual y colectiva"(p. 8).

En este orden de ideas, Bourdieu, afirma que los cuerpos no son solamente cuerpos orgánicos, sino que trascienden la anatomía y la fisiología, siendo también las vivencias y el primer archivo de memorias. Así, se comprende el cuerpo más que como objeto, como un cuerpo vivido, es

decir, como un conjunto de experiencias que se registran en la subjetividad. Según este mismo autor, las vivencias, las experiencias, las emociones y las consciencias se registran en el cuerpo, por lo que la forma en la que se conoce y se experimenta la realidad es siempre corporal.

Bourdieu, (1999).

Tanto para Bourdieu como para Le Breton, los cuerpos son realidades materiales en las cuales se encarnan las historias de vida, sobre el mundo social y el lugar que se ocupa en el mismo, la corporeidad se encuentra muy ligada a la identidad, tanto personal como colectiva. No obstante, Le Breton (2002) también afirma que “El hombre no es el producto de su cuerpo, el mismo produce las cualidades de su cuerpo en la interacción con los otros y en su inversión en el campo simbólico”. (p. 19) por lo que, aunque la narrativa se instaura en el cuerpo, es esta misma la que le otorga las representaciones al cuerpo narrado.

En términos más amplios, Pedraza (1999), también concibe el cuerpo no como un hecho objetivo, sino como un campo de elaboración discursiva que debe interpretarse a la luz de cada época. El cuerpo es entonces, una construcción social que obedece a significados compuestos por todos los órdenes discursivos que interactúan en el ámbito cultural.

Esta construcción social del cuerpo guía la percepción de su condición física, y a la vez la percepción material del cuerpo que marcada ya por categorías sociales pone en manifiesto una condición social (Douglas 1970 citado por Pedraza 1999).

Siguiendo esta línea, Lagarde (2005) afirma que las diferentes culturas constituyen, reconocen y asignan atributos sexuales a los cuerpos, por lo que las diferencias corporales se usan como fundamentos generalizados de clasificación y diferenciación social y cultural. De igual manera, la base material del cuerpo sirve de asiento de cualidades no corporales, las cuales adquieren una

connotación estática, que recurre al argumento de la materialidad del cuerpo (en particular de los genitales) como prueba de su inmutabilidad. Así, para esta autora, los cuerpos de las mujeres son socialmente reconocidos como cuerpos para otros, ya sea para ser entregados al hombre o para procrear. Desde esta perspectiva:

“...el cuerpo de la mujer incluye también los cuerpos de las vidas de los hijos y de los conyugues, las instituciones jurídicas y políticas y las concepciones mitológicas, filosóficas e ideológicas que le dan nombre, le atribuyen funciones, prohíben o asignan obligaciones, sancionan y castigan. El cuerpo histórico de la mujer está formado por los cuerpos de las mujeres y por aquellos que las ocupan. Así a lo largo del ciclo de la vida -y no solo en el embarazo y durante el coito, sino permanentemente- el cuerpo femenino es un cuerpo ocupado.” (Lagarde, 2005, p. 212).

Por lo tanto, según Lagarde, la mujer vive el mundo desde su cuerpo, pues su vida se despliega en torno a un ciclo de vida profundamente corporal.

Foucault (1984) por su parte concibe al cuerpo y sobre todo la sexualidad como un dispositivo inmerso en un espacio político sobre el cual las relaciones de poder, económicas o ideológicas hicieron pesar mecanismos de prohibición a partir de la producción de discursos verdaderos sobre la misma. Estos discursos hacen del cuerpo femenino una encrucijada del cuerpo social, del cuerpo familiar y del saber médico, que lo patologiza, regula su fecundidad y lo posiciona como responsable por la vida de los niños. Para Foucault, entonces los cuerpos sexuados es un punto de pasaje para las relaciones de poder y focos locales de saber poder.

Asimismo, según Albano (2005) para Foucault, el cuerpo dócil es la resultante de una opresión de carácter político, entendido como una marca que la aplicación de las disciplinas produce en los cuerpos para determinados fines, donde el cuerpo también es concebido como un fin productivo y encausado.

Lo anterior se refleja directamente en la violencia contra la mujer y más aún en la violencia sexual en el marco del conflicto armado donde los cuerpos de las mujeres fueron ocupados como territorios y objetualizados como armas de guerra dirigidas a perpetuar relaciones de dominación.

Violencias

De acuerdo con lo planteado en la investigación, esta categoría adquiere relevancia debido a que por medio de los significados en torno al ser mujer y al cuerpo se han perpetrado diferentes tipos de violencia hacia la mujer y deben ser visibilizados.

En torno a la violencia, desde una perspectiva macrosocial, Galtung (2004) analiza las dinámicas de generación y perpetuación de la violencia a partir de la interrelación de los conceptos de violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, los cuales define de la siguiente manera:

“la violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento. Pero la acción humana no surge de la nada: tiene sus raíces. Dos de ellas son indicativas: la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta permisiva para la comodidad del pueblo, la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural.” (p.3)

Por otra parte, define la violencia cultural de esta forma:

“La violencia estructural, al igual que la directa, es relacional, no sólo relativa. No es sólo que» Y murió a causa de un proyectil y X no «, sino que» El proyectil que mató a Y fue disparado por X «. No es sólo desigualdad, sino falta de equidad: no es que» Y se encuentra en el polo inferior del bienestar y los derechos humanos «y X está en el polo superior con relación a ambas variables «, sino que» X está en el polo superior con relación a ambas porque Y está en el inferior «.” (Galtung, 1989. p.27)

Y finalmente, Galtung (1989) define la violencia cultural como:

“cualquier aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa y estructural. La violencia simbólica incorporada a una cultura no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de las dos” (p.8)

Por otra parte, más allá de esta perspectiva macrosocial es indispensable abordar la violencia hacia la mujer, ya que de acuerdo a lo que mencionó anteriormente Lagarde (2005) “Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de la opresión.” (p.34). Dentro de estas condiciones que agudizan la opresión se encuentra la condición socioeconómica, la etnia, el vivir en una zona rural o urbana, entre otras.

Dentro de los ejemplos planteados por la autora, históricamente se han observado violencias hacia la mujer, donde algunas de estas se encuentran basadas en normas sociales que permiten realizar justificaciones de estas violencias, tales como la venta de niñas por sus familiares, la prostitución como la trata de personas, la venta y el homicidio de niñas (y niños) en países tercermundistas para el mercado ilegal que abastece los bancos de órganos, la prohibición a las mujeres de actividades como la educación, acceso a privilegios, casamientos obligados, la maternidad infantil y diversas formas de mutilación sexual, entre otras. En relación con lo anterior González manifiesta que:

“La naturalización de las violencias basadas en género, en especial de la violencia sexual, genera un mayor silenciamiento en mujeres que han sido víctimas de este tipo de abuso; el discurso de culpabilización frente a lo que implica la violencia, socialmente se ha designado como una responsabilidad de las mujeres, limitando la posibilidad de hablar de ello públicamente y de reconocer la afectación –a nivel de autopercepción y reconocimiento– del dolor y de los efectos en el cuerpo.” (González, 2016. p.22.)

En conexión con lo anterior, el Sistema Integrado de información sobre violencias de género (SIVIGE) (2010), realizó un marco normativo, conceptual operativo en donde define la violencia como:

“Todo acto, omisión o amenaza hacia otra persona, grupo de personas o comunidad, que cause muerte, sufrimientos o daños en su integridad física, sexual, psicológica o social, y que ocurra en el ámbito público o privado. Implica una violación a los Derechos humanos. De acuerdo con Galtung, la violencia es todo aquello que, siendo evitable, impide la realización de las necesidades fundamentales de los seres humanos.” (p.27)

Adicional a las definiciones mencionadas previamente, se clasifica esta violencia en 4 categorías (violencia psicológica, violencia sexual, violencia física y violencia económica) y las define de la siguiente manera:

Violencia psicológica

Entendida como toda acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas por medio de cualquier conducta que implique perjuicio, afectaciones en la salud psicológica, mental, la autodeterminación, la percepción de sí mismo o el desarrollo personal. (SIVIGE, 2010. p. 68)

Violencia sexual

Todo acto o comportamiento de tipo sexual ejercido sobre una persona a través del uso de la fuerza; la amenaza del uso de la fuerza; la coacción física, psicológica o económica; o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal aprovechando las situaciones y condiciones de desigualdad; y las relaciones de poder existentes entre víctima y agresor. (SIVIGE, 2010. p. 68)

Así mismo, según el Centro de Memoria Histórica (2017):

“La violencia sexual es una modalidad de violencia de género que constituye un ejercicio de dominación y poder ejercido violenta y arbitrariamente a través de la imposición de realizar o presenciar actos sexuales en contra de la voluntad de una persona. No se considera propia de instintos desenfrenados inherentes de la masculinidad, ni de una patología que obedece a la conducta individual, sino a una forma de violencia de género utilizada por los perpetradores para expresar control sobre un territorio-población y sobre el cuerpo de las víctimas.” (pp. 20 -21).

Continuando con la categorización expuesta se define la violencia física y económica de la siguiente manera.

Violencia física

“Es cualquier acto de agresión, mediante el uso de la fuerza o cualquier mecanismo, que pueda u ocasione daños físicos internos o externos a la persona agredida y pone en riesgo o disminuye su integridad corporal.” (SIVIGE, 2010. p. 69)

Violencia económica

Cualquier acto que desconozca o restrinja el derecho a los ingresos, a la propiedad, el uso y disfrute de bienes y servicios, que tiene una persona, o que atenta contra otros derechos económicos de la víctima aprovechando las situaciones y condiciones de desigualdad; y las relaciones de poder existentes entre víctima y agresor. (SIVIGE, 2010. p. 69)

En relación con la anterior definición Lagarde (2005) ubica este tipo de violencia en la relación de pareja, situándola en una categoría identitaria llamada “madresposa”, explicando que socialmente la madresposa es quien debe cuidar de los otros, debido a que al hacerlo es femenina y le permite realizarse como mujer. Dentro de esta esfera las actividades de la mujer no son vistas como trabajo y esto lleva a que el cónyuge ejerza violencia y dominio sobre ella, por medio del dinero.

Recursos de Afrontamiento

En relación con el interés de reconocer la identidad de las participantes más allá de su condición como víctimas de la violencia, se hace necesario indagar por los recursos de afrontamiento con los que estas mujeres cuentan, los cuales, al evidenciarse en las historias de vida, pueden ampliar comprensiones frente a su identidad y visibilizar nuevas alternativas para continuar hacia adelante.

Por lo tanto, se comprenderán los recursos de afrontamiento de acuerdo con los planteamientos que White & Epston (1993), elaboran desde el enfoque narrativo, como aquellas

historias y conocimientos extraordinarios que se reflejan en los relatos de las personas sobre sí mismas y sobre sus relaciones, facilitando nuevas comprensiones de los hechos vividos abriendo caminos y alternativas de acción que potencian la capacidad de agencia de las personas.

Según estos autores, a partir del establecimiento de un contexto en el cual las personas puedan reconocer sus propios recursos, estas pueden hacer una reescritura de las historias que narran sus vidas, de sus identidades y de sus relaciones; generando nuevas versiones de sí mismas.

Así, los acontecimientos extraordinarios, o eventos únicos se rescatan a partir de traer al discurso de la persona aquellos aspectos de su vida y cualidades propias o de su relación con otros que estas son capaces de valorar, pero que habían ignorado; así como las implicaciones y los significados que estos acontecimientos tienen para ellas mismas y sus relaciones.

A partir de esto, también se pueden identificar «conocimientos extraordinarios» (White & Epston, 1993, p.47) que pueden ser incorporados a estas nuevas comprensiones, de tal manera que todo esto se organice en un relato alternativo, al cual estos autores se refieren como «relato extraordinario» (White & Epston, 1993, p.55). La creación de estas nuevas historias puede contribuir a que las personas tomen control sobre sus relatos y en últimas sobre sus vidas; con lo que pueden experimentar un sentimiento de agencia personal al ver su capacidad de intervenir en sus propias vidas y en sus relaciones. Por lo tanto, se puede afirmar que, al narrar nuevamente sus historias vividas, haciendo énfasis en los recursos, no solo se transforma la comprensión de los hechos, sino también la construcción de la identidad.

Según los autores, lo anterior se logra a partir de preguntas que alienten a las personas a localizar, generar o resucitar historias que expliquen los acontecimientos extraordinarios; a investigar qué indican estos nuevos datos acerca de los atributos y cualidades de ellas mismas y

de sus relaciones; a describir su propia influencia, así como la influencia de sus relaciones sobre sus vidas; y a identificar su competencia y sus recursos ante la adversidad.

Este enfoque centrado en visibilizar los recursos que tienen las personas para sobreponerse a experiencias traumáticas, en el que White & Epston (1993) consideran la narrativa, una actividad política que pone en tela de juicio las técnicas por medio de las cuales se somete a las personas a una ideología dominante, ayudándolas a identificar y cuestionar las «verdades» que las están sometiendo y que especifican sus vidas para librarse de ellas, lo cual también puede proporcionar una base para la identificación de sus conocimientos propios, que hayan estado subyugados y una inspiración para la apertura de espacios en los que puedan circular estos conocimientos.

En este orden de ideas, Lira (2010) evidencia la importancia que tiene la perspectiva de los recursos en lo público para un proceso de reparación frente a los hechos violentos, el cual

“Se basa en la recuperación de los recursos propios de las personas para reconquistar su condición de sujetos activos y participativos, de ciudadanas y ciudadanos con derechos...” -y que - “...en su dimensión moral y subjetiva supone que las víctimas pueden tramitar proceso de elaboración y discernimiento que permitan asumir lo vivido como parte de su propia historia, y, al mismo tiempo, moverse del lugar de víctimas, recuperando su autonomía personal” Lira, (2010, p.16)

Lo anterior muestra como la identificación de recursos es un elemento clave para elaborar el dolor y transitar del ser víctima al ser sobreviviente. Desde esta perspectiva Arévalo afirma que en el marco del acompañamiento psicosocial se reconoce a las víctimas como “sujetos de derechos, con capacidad y dignidad para exigir sus derechos, y la reparación integral, y con la facultad de promover cambios en la vida” Arévalo (2010, p.30). Desde esta perspectiva entonces, si bien no se desconoce la victimización, tampoco enmarca a la identidad de las víctimas desde este lugar.

IV. Diseño metodológico

Tipo de investigación

La investigación realizada tiene un enfoque cualitativo, ya que se centra en las historias de vida de las mujeres, acercándose a la comprensión del universo relacional y personal de las participantes. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010)

“El enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. Este enfoque permite a los investigadores explorar los fenómenos en profundidad, lo que aporta a la investigación una riqueza interpretativa, contextualizando los fenómenos y realizando una recolección de datos está orientada a proveer un mayor entendimiento de los significados y experiencias de las personas respecto a conceptos tan complejos como el de la identidad” (p.8)

De igual forma, la presente investigación se encuentra enmarcada en el método narrativo-biográfico, el cual se inscribe en una perspectiva epistemológica hermenéutica y de acuerdo con Bolívar (2002) es:

"una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. Se entenderán los fenómenos sociales (y, dentro de ellos, la educación) como "textos", cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central" (p. 6)

Por otro lado, se decidió tomar un diseño de estudio fenomenológico el cual tiene como propósito principal “explorar, describir y comprender las experiencias de las personas respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Hernández, Fernández y Baptista 2010, p.503)

El método fenomenológico describe cómo la experiencia es y fue significada, abarcando componentes netamente subjetivos y emocionales. Enfatiza en el aspecto común e implícito existente en la experiencia de cada una de las personas.

Participantes.

El primer contacto con las dos participantes se realizó por medio de la Fundación Círculo de Estudios Culturales y Políticos, buscando de esta forma garantizar que las dos mujeres hayan atravesado por un espacio de acompañamiento psicosocial y se encontraran en condiciones emocionales estables. Por lo tanto, las narraciones de las participantes de esta investigación no representan un mundo de significados generalizables a un universo poblacional, sino únicamente expresan la particularidad de las voces de la experiencia de dos participantes elegidas de manera intencional.

El encuentro se realizó con dos mujeres adultas entre los 35 y los 55 años, quienes vivieron situaciones de violencia sexual en el marco del conflicto armado y cuyas historias de vida han estado atravesadas por otros tipos de violencias, entre los cuales se encuentra también el desplazamiento forzado y qué se han movilizadado en torno a la exigibilidad de derechos desde diversos frentes.

En el marco de esta investigación se consideró importante identificar los recursos con los que cuentan estas mujeres para poder lograr comprensiones frente a la forma en la que se construye su identidad más allá del ser víctimas. Se trabajó con mujeres dispuestas a narrar su historia más allá de los hechos victimizantes. Previo a la aplicación del instrumento se preguntó a las mujeres si deseaban tener un pseudónimo en específico y las dos mujeres lo dejaron a elección de las investigadoras.

A partir del encuentro y de las sensaciones producidas al interior de los diálogos se le asignó a Mariposa su pseudónimo, debido a la metamorfosis que realiza la oruga para llegar más allá de

su forma anterior, haciendo honor a su fuerza, su capacidad de reinventarse constantemente y a su construcción cambiante como mujer.

Mariposa nació en Sabana de Torres, Santander y tras los hechos de violencia debió salir desplazada a la ciudad de Bogotá. Actualmente tiene un hogar conformado por su esposo y su hijo, quienes son la luz de su vida, ella es una mujer a la que le gusta cocinar, pues desde ahí puede demostrar el amor que siente a los demás.

Por otro lado, Amatista, es una mujer nacida en Puerto Asís en Putumayo, a quien su madre y abuela le enseñaron a no darse por vencida y a confiar en Dios. Al igual que Mariposa, debió salir desplazada a la ciudad de Bogotá en la cual pudo reencontrarse con su hermano. Amatista es una mujer interesada en acompañar a otras mujeres en la reivindicación de sus derechos y lucha diariamente por la finalización de la violencia contra la mujer.

Recibe su seudónimo en honor al cuarzo cristalizado amatista, cuyas propiedades desde los saberes de las investigadoras están relacionados con la protección, la fuerza y la sanación. Características que se encuentran presentes a lo largo del relato y aparecen durante la lucha diaria por la memoria, la reconciliación y la paz de esta participante.

Estas características mencionadas en las dos participantes nos llevaron a cuestionarnos algunos imaginarios aprendidos, tanto durante el desarrollo metodológico de la investigación, cómo durante el análisis de resultados, y finalmente nos ofrecieron algunas claridades y compromisos éticos para continuar trabajando en el campo del quehacer psicosocial.

Instrumento

A partir de la revisión teórica, las investigadoras llevaron a cabo la construcción de un instrumento centrado en la identificación de recursos de afrontamiento, que se encuentra basado en la cartografía corporal y en el movimiento auténtico. A continuación, se presentará la fundamentación teórica del instrumento construido en el marco de la presente investigación.

Frente a la cartografía corporal, Silva et al. (2013) argumentan que los Mapas Corporales son una estrategia para la producción de conocimientos sobre el cuerpo en investigaciones biográficas que conjugan la corporalidad del individuo con el sentido y la significación del sí mismo. Así, para estos autores, a partir de la cartografía corporal se estimula la emergencia de significados y discursos que se encarnan en el cuerpo. Esto resulta relevante en el marco de este estudio, dado que, desde las aproximaciones epistemológicas de la misma, es en esos discursos y significados donde, se construye la identidad.

Por otro lado, los procedimientos de la cartografía corporal

buscan articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados. (Silva et al. 2013, p. 166).

A partir de esto, las autoras del presente documento consideran la cartografía a corporal como una herramienta valiosa para el acercamiento a la construcción de la identidad de las participantes, debido a que esta estrategia permite tener una comprensión mucho más abarcadora de este concepto al tener en cuenta el cuerpo como un lugar de interacción vivo y como un registro de memorias activo. Así, desde esta metodología, en coherencia con lo planteado en el marco teórico, se deja de ver el cuerpo como un contenedor o como un objeto accesorio para

reconocerlo como un espacio vivo en el cual se tejen las historias de vida, se dan intercambios culturales y se construyen significados.

Por otro lado, la cartografía corporal es una metodología accesible, que incluso puede llegar a ser familiar para las participantes, ya que en algunos territorios desde las organizaciones sociales de base se está haciendo uso de estas herramientas a partir de las cuales las mujeres se están apropiando de sus narraciones para darle al cuerpo un lugar central. Así, el que esta metodología no necesariamente tenga que pasar por una especialización del conocimiento permite que en efecto como lo afirman Silva et al. (2013):

“La relación que se produce entre el sujeto que produce el mapa corporal con el investigador es dialógica, de manera que se reconoce en quien elabora el mapa corporal la noción de autoría, destacando la agencia y autonomía del sujeto en la producción de saber y verdad” (p. 166)

Adicionalmente, el movimiento auténtico, es definido por Waissman (2004) como una forma de movimiento no dirigido que parte de los conceptos de asociación libre de Freud y de imaginación activa de Jung y que permite acceder a contenidos de diferentes niveles de complejidad a partir de la expresión de la energía psíquica en el movimiento a través del cuerpo. Esto resulta favorable para poder abordar aquellos relatos que no pueden pasar por la palabra estando más conectados con la memoria del cuerpo, la emoción y los sentidos.

Así, desde una perspectiva feminista, esta metodología nos permite ser resistentes a formas de lenguajes lineales y exclusivamente verbales, asume de que hay otros lugares inexplorados, desde los cuales es posible narrarse y producir conocimiento.

A partir de lo anterior, se considera la importancia de escuchar las voces de los cuerpos de las mujeres recurriendo a múltiples lenguajes, como son el oral, el simbólico y el metafórico.

Para ello las autoras del presente texto consideran el arte como una gran herramienta para invitar a las mujeres a expresarse.

“...como se definen a sí mismas, dónde se colocan dentro del entramado de la vida social al que se reconocen adscritas —o excluidas, también—, cómo se enuncian y qué metáforas emplean para referirse al mundo que les rodea, cómo se ubican en ese mundo, cómo lo conciben y cómo lo nombran.” Castañeda (2010, p.233)

En relación con lo anterior, Gargallo (2010) afirma que

“la lengua es el primer sostén de la universalización y de la interpretación hegemónica de la realidad; más aún, la lengua es el instrumento de un logocentrismo de rasgos peculiares, que pretende conocer la esencia de lo universal abstrayéndose de todo lo contingente (individual, sexuado, concreto, temporal y geográficamente ubicado). Este instrumento sólo es cuestionado-desconocido desde su afuera o, en su seno, desde las artes... cuando rompe con la supuesta racionalidad del concepto, cantando la plenitud multifacética y vivencial del sujeto sintiente.” (pp. 162,163,165)

Así, según esta autora, el arte tanto plástico como poético ha sido utilizado por muchas artistas para para dialogar su posición feminista frente a la realidad, por lo que este tipo de lenguaje engendra una posición anti hegemónica a través de una ruptura con los saberes que justifican las tecnologías del poder, de la muerte y de la otrización y volviendo a insertar en la vida la diferencia, la expresión de posiciones alternas y de múltiples gustos, entendidos como acercamientos emocionales a lo que puede gustar, con lo cual identificarse una y otra vez rompiendo moldes.

Por último, el uso de una metodología alternativa a las propuestas metodológicas herederas del pensamiento positivista en la investigación permitió a las investigadoras situarse desde una perspectiva menos hegemónica, narrativa, hermenéutica y fenomenológica, que facilita la aproximación a un constructo tan complejo y amplio como la identidad.

Categorías:

Identidad: formas en las que las entrevistadas están construyendo y/o reconstruyendo su identidad, desligándose de la experiencia victimizante, o reinterpretado la misma para dejar de lado el ser víctima como un eje principal en su auto concepto.

Cuerpo: significados que viven en el cuerpo de estas mujeres y dan cuenta de sus historias de vida.

Ser mujer: relatos de las entrevistadas frente a su experiencia como mujeres, historias que configuran el self o sí mismo de las participantes.

Violencias: Tipos de violencia que atraviesan los cuerpos de las mujeres desde lo macrosocial como la violencia directa, física y/o verbal los cuales se hacen visible a través de los relatos. Adicionalmente, se explorará otro tipo violencias hacia la mujer fuera de lo macrosocial, tales como, la violencia psicológica, económica, física y sexual.

Recursos de afrontamiento: cualidades o atributos que han permitido a las participantes generar respuestas ante las adversidades a lo largo de toda su vida, estos recursos son un reflejo de su contexto y relaciones, por lo que al ser identificados pueden ampliar el panorama o crear nuevos puntos de comprensión en torno a sus relatos.

Procedimiento.

Fase 1: Indagación y recolección de información teórica de la investigación.

Fase 2: Definición de los objetivos y delimitación de los criterios de selección de las participantes.

Fase 3: Construcción del instrumento y el consentimiento informado.

Fase 4: Aplicación del instrumento para la validación.

Fase 5: Aplicación del instrumento a las participantes. (Cada participante realizó la implementación del instrumento de manera individual, con el acompañamiento de las dos investigadoras y al finalizar este espacio, se realizó un cierre con las mujeres reconociendo y validando sus discursos.)

Fase 6: Transcripción y construcción de matrices de análisis. (Se realizó una matriz por sujeto en la que se categorizó y organizó el relato de las mujeres.)

Fase 7: Análisis de los resultados obtenidos. (Se realizó un análisis cualitativo, por medio de las categorías y cuadros de análisis previamente establecidos, lo cual permitió clasificar, codificar y reflexionar sobre el contenido recogido durante las entrevistas.)

Fase 8: Discusión y conclusiones. Para esto, se tuvo como base un diálogo entre lo expuesto en el marco teórico y los aprendizajes de las investigadoras a lo largo de la realización de este estudio.

V. Resultados

Para la obtención de resultados se realizaron entrevistas a profundidad que abarcaron las historias de vida de dos mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado interno colombiano por medio del instrumento construido. Estas entrevistas fueron grabadas en audio, posteriormente transcritas y sistematizadas en dos matrices de resultados, una por cada participante. A continuación, se presentarán los resultados del estudio por categorías (identidad, ser mujer, cuerpo, violencias y recursos de afrontamiento).

Identidad

La identidad más allá de la victimización hace referencia a aquellas formas en las que las entrevistadas están construyendo y/o reconstruyendo su identidad, desligándose de la experiencia victimizante, o reinterpretado la misma para dejar de lado el ser víctima como un eje principal en su auto concepto.

A partir de esto, las entrevistadas muestran en primer lugar que la crianza que recibieron por parte de su familia es fundamental para la configuración de quienes son hoy en día.

En el caso de Mariposa, ella manifiesta que tanto su sentido de sacrificio por su familia como sus “ansias de libertad” provienen del ejemplo de su madre, lo cual se puede apreciar en relatos tales como:

“[...] yo creo que soy así porque mi mami a pesar de ser de esa época nunca se dejó, nunca fue tan sometida a eso, fue más liberada. [...] Como mujer su aguante, su lucha, es muy luchadora [...] aguantar, reprimirse de ciertas cosas por estar ahí para sus hijos, por siempre mantener un hogar a pesar de todas las dificultades[...].” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Tales enseñanzas de su madre se pueden ver reflejadas en algunos atributos que ella expresa sobre si misma tales como:

“[...]yo soy muy luchadora en eso, yo soy muy entregada a una relación [...] yo pienso: “bueno, hay que mejorar esto, la solución no es la separación, si se puede mejorar se logra [...] Entonces tienes que afrontar muchas dificultades, pero me han enseñado a ser fuerte, a conseguir las cosas con esfuerzo, a que en alguna dificultad no quedarme ahí, sino seguir. Me considero en ese aspecto como dirían en Santander “muy berraca” [...]” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Por su parte, Amatista también manifiesta haber heredado la valentía de su familia y en particular de su madre y de su abuela, quienes le inculcaron la importancia de no depender de nadie, de conseguir lo que se quiere por medio del trabajo y del esfuerzo y de ser honesta en el actuar. Esto se puede ver en el relato:

“[...]Mi familia ha sido valiente, no se da por vencida, por muchas dificultades que haya siempre se ha buscado la solución. He aprendido eso de mi madre y mi abuela [...] fueron unas personas muy luchadoras, fueron un gran ejemplo y aprendimos a ser como ellas, a que no hay obstáculos en la vida, que por más difíciles que sean, todo se puede solucionar, que hay que salir adelante y que uno no se puede quedar ahí, gracias a Dios eso me sirvió muchísimo para yo enfrentar todo lo que me ha pasado [...] Ella nos decía: “todos los deseos se cumplen trabajando, estudiando, saliendo adelante no quedándose ahí siendo un mantenido, buscando a que alguien le dé. Usted debe buscar lo suyo, por sus propios recursos, así se tenga un esposo, tenga un compañero, usted no se va a esperar a que esa persona le de todo porque el día que usted ya no este con esa persona entonces usted se muere de hambre [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Por lo tanto, en los relatos se puede ver qué tanto Mariposa como Amatista resaltan la importancia de las enseñanzas de su hogar para su vida y para sobreponerse ante la victimización dentro del conflicto armado y a otros tipos de problemáticas fuera de este.

De igual manera, Amatista resalta cualidades propias a partir de lo que sus familiares dicen de ella, lo cual se puede observar en expresiones como:

“He sido una mujer muy emprendedora”, “[...]mi hija me dice: “mamá, usted es una luchadora. [...]”

Mariposa por su lado también ancla su identidad a su territorio de origen, del cual dice que proviene su alegría y su buena sazón en la cocina. Así, Mariposa expresa:

“yo creo que es por ser de allá... Mi mamá es costeña, mi papá también, toda la familia es costeña. Entonces como que se lleva esa sazón... la verdad en la sangre o en la forma de hacerlo, no sé...”
(Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Esto da cuenta de que, parte de la identidad de estas dos mujeres se encuentra configurada a partir de los contextos y de las relaciones que las han interpelado. Así, se puede ver que estas mujeres apropiaron a sus discursos identitarios lo que otras personas expresan sobre ellas y en el caso de Mariposa las significaciones que se han construido socialmente respecto a las personas de su territorio de origen.

Otra de las formas en las cuales las entrevistadas expresan su identidad más allá de la victimización es a partir de los discursos, creencias y formas de interpretar la realidad que han venido construyendo a lo largo de sus vidas. En este sentido, una de las creencias que las participantes comparten, tiene que ver con la idea de que la mujer debe ser independiente del hombre tanto a nivel económico como emocional. Esta creencia se encuentra considerablemente arraigada a las enseñanzas que expresaron recibir por parte de sus parientes. Respecto a esto, Amatista manifiesta que:

“[...]Yo Siempre les he inculcado que estudien, porque si tú eres una persona concedora y con mucho estudio nadie te va a venir a manipular ni te va a decir nada. porque uno dice no, es que yo tengo mi trabajo, yo tengo mi estudio. [...] A ser independiente y no depender de nadie. nosotros no debemos depender de un hombre. Yo le enseñé a mi segunda hija [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

por su parte, Mariposa afirma que:

“[...]El concientizarte de que a veces uno dice: “yo sin esa persona no soy feliz” y uno se da cuenta en los procesos con ciertas actividades que realizamos con la OFP[...] que tienes la capacidad como persona de ser feliz tú. Que si de pronto necesitas a una persona es para compartir tu felicidad con ella, no para ser feliz por ella. Entonces eso me ayudado mucho a ser consciente de eso y a saber que en algún momento las cosas pueden terminar y que no por eso uno se va a echar a morir, sino que tú

puedes salir adelante, que son circunstancias en la vida que pasan que en Sí tú eres feliz. [...]" (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Este discurso en Mariposa gira en torno a una búsqueda de una independencia emocional. Esta búsqueda en el discurso de Amatista está dirigida obtener una independencia tanto a nivel económico como social. No obstante, hay un discurso de independencia que claramente hace parte de la construcción identitaria de estas mujeres económica y social.

Por otro lado, también que se encontró como parte de la configuración de la identidad en las entrevistadas los proyectos a futuro. Entre estos Mariposa menciona:

"[...]Sabana de Torres es donde he conseguido la estabilidad en todos los sentidos, emocional, física, material... y considero que me encantaría vivir ahí, [...] porque allá en Sabana yo era independiente, yo siempre he tratado de manejar mi espacio, mi tiempo y montar mi negocio donde yo pueda manejarlo [...] yo creo que si tuviera la oportunidad viajaría mucho. [...]con mi esposo podría ser una de las metas. [...] conoces, compartes nuevas experiencias y lo haces con la persona que está a tu lado y que comparte tu felicidad [...]si tuviera la oportunidad de estudiar, quisiera estudiar enfermería. [...] Me gusta, no sé yo creo que del recuerdo de cuando estudiaba que a uno lo ponían a hacer los cursitos o cosas así para... o dinámicas, yo siempre era la enfermera. Hice cursos de primeros auxilios, como profesional si tuviera la oportunidad de hacerlo sería eso. [...] una de mis ilusiones, de todas las que hemos hablado creo yo, es tener una niña sería un anhelo tener una niña, [...] siempre he querido una niña, yo pienso; no sé si será por la relación que tengo yo con mi mamá, la verdad siempre con mi madre le tenido mucha confianza [...]" (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Aquí, se puede observar que la totalidad de los proyectos futuros que menciona Mariposa, se nutren y se construyen a partir de las experiencias vividas, los discursos y las ideas que esta participante tiene sobre sí misma, por lo tanto, se puede pensar que, en este caso particular, estos proyectos, también dan pistas sobre quién es y quién quiere ser.

Amatista por su parte, expresa tener proyecciones a futuro, en torno a nuevos negocios y la construcción de paz:

"[...] ser la propietaria de mi propio negocio otra vez y un mejor negocio. [...] ¿Sabes yo que quiero? También que ese es un sueño, yo quiero ser una persona para escuchar al guerrillero, al paraco, Quiero escucharlos y que ellos me digan. Quiero ser como la intermediaria, me gustaría ser una parte de esas voceras. [...]Cuando dos personas se quieren reconciliar uno es.... [...], yo quiero ser mediador [...] yo quiero ser gestora de paz [...]" (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, estas proyecciones, también evidencian cómo las entrevistadas desean tomar las riendas de su vida a partir de la superación de las experiencias pasadas, dentro de las cuales está la violencia.

Frente a otros discursos identitarios que estas mujeres han construido a partir de la reinterpretación de su experiencia de violencia, Mariposa considera que es de vital importancia hacer uso de una capacidad interna para sobreponerse ante la adversidad y lograr las metas a partir de la confianza en sí misma, el amor propio y la búsqueda del lado positivo de los hechos victimizantes. Esto lo muestra en su narrativa:

“[...]demostrarme a mí misma que puedo, o sea, que es difícil, que hay cosas en la vida que te marcan, que duelen mucho, pero no es quedarse ahí, hay que sacarle lo positivo a cada cosa, así sea malo lo que te pase, así sea doloroso algo positivo tendrá y te ayudará en el futuro a seguir adelante[...]”
(Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Amatista por su parte, resignifica la victimización en torno al liderazgo y a la defensa y reivindicación de los derechos de las víctimas. Esto lo expresa en su relato:

“Lo que pasa es que de todo lo que a uno le ha pasado, el liderazgo uno lo toma más a pecho y no quiere que le hagan daño a nadie, o los quiere defender. Y cómo uno ha pasado por esto, a uno le ha tocado en su propio vivir eso. Entonces uno quiere defender y ayudar a las personas, se siente uno como con ese liderazgo de que yo puedo defender. De que, así como yo me defendí yo puedo defender a los demás.” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, lo anterior muestra que la reinterpretación de la victimización por parte de Amatista se encuentra centrada en el empoderamiento y en lo comunitario, mientras que en Mariposa corresponde mayoritariamente a la resiliencia desde lo individual. Frente a esto, es preciso señalar que ambas participantes transitan de víctimas a sobrevivientes, aunque lo hagan desde aproximaciones diferentes que parten de apuestas vitales distintas.

No obstante, es importante mencionar que la victimización no desaparece en los relatos vitales de las mujeres, ya que particularmente Amatista se remite continuamente en el relato a los

hechos victimizante y a sí misma como víctima, lo cual se observa en su máxima expresión con la respuesta de esta participante frente a la pregunta por el quién es ella más allá de los acontecimientos del conflicto armado, ante lo cual responde “pues una víctima más”. Esta identificación de sí misma como víctima se repite en su narrativa, con expresiones como:

“Por eso que nos dicen a veces que por unos pagamos todos, que nosotros las víctimas mantenemos es chillando, que, peleando por un refrigerio, que pidiendo pasaje. No, la vida no es eso, la vida es en grande, es para cosas grandes. Nosotros no somos mendigos.” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

No obstante, es importante resaltar que el hecho de que Amatista se remita frecuentemente al relato de su experiencia de violencia y a sí misma como víctima, esto no es interpretado en su totalidad como una forma de identificarse desde la vulnerabilidad, ya que a lo largo del encuentro está participante refirió el hecho de hablar sobre su experiencia como un acto terapéutico, liberador y como una forma de romper con el silencio:

“[...]Que me ayude a sanar...Hablar y no callar [...], me hace sacar todo eso que me hace mal. [...] Por más que uno quiera decir: “ya no voy a llorar más por eso”. No, uno siempre llora. Cuando yo vine para acá, yo sabía que iba a volver a llorar y yo me decía: pero yo ya sané [...]Entonces digo: “no, pero igual eso me hace bien”, entonces yo tengo que hacer esto, dar este paso que nunca quiero dar y eso me hace bien.” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Asimismo, el relatar la experiencia victimizante, además de tener un efecto catártico para Amatista, también representa para ella un lugar de denuncia y de enunciación frente a situaciones de injusticia y de vulneración de derechos, que tal como ella lo afirma la ayuda a “no callar porque eso es algo que debe salir a la luz”, pues “la fuerza hace la unión y así todos nos unimos a una sola voz”. Esto se sustenta en relatos como:

“A nosotras las mujeres nos está movilizando que nosotros ya no callamos [...] fueron las mujeres que dieron su vida como por decir la verdad, por exigir sus derechos. O sea que ellas también son ejemplo, pues les costó la muerte, murieron quemadas. Bueno, pero son un ejemplo que seguir, o sea son cosas que no debemos callar que debemos decir, pero que sí, a veces la vida nos pide callar, pero pues por muy grave que sea, cuando uno está empoderado con las cosas. Uno dice: “no, cual que callar” [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Esto muestra que, aunque la categoría de víctima puede formar parte de la identidad, no necesariamente se encuentra atada a una condición de vulnerabilidad, pues esto depende de la significación que la persona en cuestión construya.

Por otro lado, mariposa no se remite a la victimización como parte de su identidad en el relato. No obstante, reconoce que esta atraviesa su experiencia vital.

“El ser víctima a veces, en algunas ocasiones se refleja en que las mujeres a veces lo toman como eso que de que fueron, de que pasaron por eso y se quedan ahí y es como buscar de alguna manera aprovechar ese momento de que fueron víctimas para algo y yo pienso que el hecho de ser víctima es algo que marca para toda la vida, pero de alguna manera hay que intentar mirar lo bueno no quedarse ahí. Y no estar siempre reprochándote porque fue [...] en algún momento pasamos por circunstancias de la vida pero te deja alguna enseñanza, el hecho de yo ser víctima es ir más allá, es todo lo que yo he aprendido, es todas las experiencias que he compartido con otras mujeres, con ustedes, con otras psicólogas, eso como que te ayuda a salir adelante, en mi caso ha sido una fortaleza enorme el dejar ese momento de que yo fui, soy víctima... no, fui y Ahora soy otra persona diferente y que me ayuda a salir adelante a retomar fuerzas para seguir luchando” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, los relatos dejan ver la complejidad que representa la búsqueda de características identitarias propias del ser víctima o del ser sobreviviente, pues esta pretensión puede terminar totalizando la identidad de estas mujeres. Por lo tanto, de acuerdo con los relatos, no se puede afirmar que ellas se identifican por completo desde una u otra categoría.

A partir de esto, se puede decir que en los relatos de las participantes se encontró que no existen características que abarquen la totalidad de las mujeres más allá de la victimización, sino que esta identidad es una construcción permanente que entre otras cosas, oscila entre el relato de la víctima y el relato de la superviviente, por lo cual, un relato no niega al otro, sino que ambos relatos coexisten. Esto reconoce la victimización como un lugar que al involucrar a las mujeres en situaciones límites da muestra de características resilientes y fortalezas en ellas, que a su vez les permiten expandir las comprensiones de su identidad más allá del ser víctimas. A partir de

esto, las historias de vida de las mujeres son muestra de contradicciones y matices propios de una identidad que no es estática, sino que se va construyendo a partir de múltiples interacciones.

Finalmente, también que se encontró como parte de la configuración de la identidad en las entrevistadas los proyectos a futuro. Entre estos Mariposa menciona:

“[...]sabana de Torres es donde he conseguido la estabilidad en todos los sentidos, emocional, física, material... y considero que me encantaría vivir ahí, [...] porque allá en Sabana yo era independiente, yo siempre he tratado de manejar mi espacio, mi tiempo y montar mi negocio donde yo pueda manejarlo [...] yo creo que si tuviera la oportunidad viajaría mucho. [...]con mi esposo podría ser una de las metas. [...] conoces, compartes nuevas experiencias y lo haces con la persona que está a tu lado y que comparte tu felicidad [...]si tuviera la oportunidad de estudiar, quisiera estudiar enfermería. [...] Me gusta, no sé yo creo que del recuerdo de cuando estudiaba que a uno lo ponían a hacer los cursitos o cosas así para... o dinámicas, yo siempre era la enfermera. Hice cursos de primeros auxilios, como profesional si tuviera la oportunidad de hacerlo sería eso. [...] una de mis ilusiones, de todas las que hemos hablado creo yo, es tener una niña sería un anhelo tener una niña, [...] siempre he querido una niña, yo pienso; no sé si será por la relación que tengo yo con mi mami, la verdad siempre con mi madre le tenido mucha confianza [...]” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Aquí, se puede observar que la totalidad de los proyectos futuros que menciona Mariposa, se nutren y se construyen a partir de las experiencias vividas, los discursos y las ideas que esta participante tiene sobre sí misma, por lo tanto, se puede pensar que, en este caso particular, estos proyectos, también dan pistas sobre quién es y quién quiere ser.

Amatista por su parte, expresa tener proyecciones a futuro, en torno a nuevos negocios y la construcción de paz:

“[...] ser la propietaria de mi propio negocio otra vez y un mejor negocio. [...] ¿Sabes yo que quiero? También que ese es un sueño, yo quiero ser una persona para escuchar al guerrillero, al paraco, Quiero escucharlos y que ellos me digan. Quiero ser como la intermediaria, me gustaría ser una parte de esas voceras. [...]Cuando dos personas se quieren reconciliar uno es... [...], yo quiero ser mediador [...] yo quiero ser gestora de paz [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, estas proyecciones, también evidencian cómo las entrevistadas desean tomar las riendas de su vida a partir de la superación de las experiencias pasadas, dentro de las cuales está la violencia.

Ser mujer

El ser mujer y la identidad, hace referencia a aquellos relatos de las entrevistadas frente a su experiencia como mujeres, que hacen parte de la construcción de su identidad. Dentro de estos elementos se encuentra la maternidad como una vivencia que ambas participantes destacan dentro de su experiencia como mujeres.

Mariposa expresa la maternidad como una experiencia que marca una identidad desde el ser mujer al mencionar “[...]cómo me siento mujer... dicen que uno se realiza como mujer, o qué siente eso cuando tiene un hijo. [...]” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

De igual manera, además de ser una experiencia gratificante, para ambas participantes la maternidad implica una gran responsabilidad y sobre todo un sacrificio por el cuidado y el bienestar de los hijos. En el caso de Amatista, esto se hace explícito en su relato:

“[...] Cuando yo pienso en irme, yo digo: “No, aquí está el futuro de mi hija, yo no me tengo que ir, yo aquí me quedo, yo no me voy. Porque me dicen: “mami, mire que tal pueblo está bueno, que yo me voy. Y yo digo: Ay no, ahorita no es hacer dinero sino ver a mi hija realizada [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Asimismo, este sacrificio es expresado por Mariposa tanto hacia su hijo como hacia su esposo en su narrativa:

“[...] yo pienso que en un hogar casi que el 90% depende de uno de mujer. [...]Pues será por lo que vi de mi madre que ella siempre estaba ahí. Ellos tuvieron muchas dificultades, y ella siempre estaba ahí dando el brazo a torcer... “hablemos”, “arreglemos”, “si podemos, no podemos”. Entonces uno realmente como que hace al hombre. [...]” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Por lo tanto, se puede decir que en las narraciones se encontró el sacrificio ligado al ser madre como una característica fundamental dentro del ser mujer. No obstante, se observa que este rol de madre no es sinónimo de subyugación, pues, como se muestra en los relatos, las participantes no ven esta condición como un deber por el hecho de ser mujeres sino como una bendición, e

incluso como un anhelo. Lo cual se muestra en el relato de Mariposa al ella expresar qué “[...] Y lo tuve con todo el deseo del mundo con la “anhelación”. Y ha sido una experiencia maravillosa”

De igual modo, la maternidad en el relato de Amatista, lejos de ser entendida como una condición opresión, es vista como un motor para el empoderamiento, a partir del cual ha salido adelante.

“[...]ahorita mi motor es Ágata. En todo soy: “No yo tengo que sacar a Ágata adelante, Ágata tiene que ser una profesional, Ágata va a ser mejor que yo, Ágata va a tener mejores oportunidades. [...] No sé, yo sé que esas fuerzas y esa valentía como por mis hijas porque no quería que ellas se quedaran solas [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

También, en el relato de Amatista, se puede observar cómo incluso, el amor por sus hijas pudo haber sido una herramienta para la supervivencia, pues al ser amenazada, Amatista se negaba a salir de su pueblo y lo hizo para proteger a sus hijas.

“[...]y le digo así: “No yo no me voy para ninguna parte”, Entonces ellos llegan y llaman al bienestar porque que mis hijas deben ser protegidas. Cuando ellos llaman al bienestar les dicen: “la señora esta rebeldizada, que se quiere quedar aquí, que se quiere morir acá “, entonces cuando a mí ya me nombran al bienestar y me dicen que me van a quitar a mis hijas para favorecer la vida de ellas yo le digo: “ay no espere, espere doctor”. [...] ellos me sacaron a las 4:30 de la tarde en avión [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Por otro lado, ambas entrevistadas resaltan tener un rol como formadoras que tienen a su cargo la crianza de sus hijos. En el caso de Mariposa, este rol de formadora se ejerce a partir del ejemplo, tal como se puede ver en el siguiente fragmento:

“Cambia tu vida todo, porque ya no solamente vas a pensar en conseguir cosas para ti personalmente, sino que ya vas a pensar en que está una personita y que todo lo que hagas él va a querer hacerlo también. Entonces es como tener mucho cuidado de cómo vas a actuar, cómo vas a hablar, lo que dices...Entonces eso, pero ... es maravilloso.” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Mariposa se considera también como una formadora para su esposo así, de acuerdo con esta participante, “Uno realmente como que hace al hombre. Todo es con paciencia, mucha inteligencia para saberlos sobrellevar a ellos y para educarlos a que sean como tú quieres”

Amatista por su parte, también se percibe a sí misma como formadora a partir de la enseñanza, pues ella argumenta que: “Las cosas que construí con mis manos fue decirles a mis hijas cómo deben ser en la vida”.

En otro orden de ideas, la identidad de las participantes como mujeres también es expresada mediante los roles que estas desempeñan al interior de su familia. Frente a esto, Mariposa considera que en su hogar tiene un rol como armonizadora ante los problemas, ante los cuales proporciona calma y tranquilidad para solucionarlos a partir de la paciencia y el diálogo. Esto, según la entrevistada la ubica como responsable en gran medida del éxito de la convivencia al interior de la familia.

“[...]Pero he aprendido a manejar eso y ser muy paciente. Y la constancia, o sea, en pareja como tal yo pienso que lo fundamental [...] ser paciente, la Constancia y el diálogo [...] Entonces de ahí en adelante empezamos a dialogar con mi hijo, nada de gritos [...] (entrevista con Mariposa, Bogotá, 2018)

Además de la maternidad y de los roles al interior de la familia, se ha podido evidenciar en el presente análisis que el ser valientes, fuertes y luchadoras han sido características que ambas entrevistadas se han asignado a sí mismas como mujeres. Incluso Amatista afirma que dichas características deberían ser propias de todas las mujeres para generar un empoderamiento y romper las condiciones de poder bajo las que se encuentran. Así, esta participante considera que “si todas las mujeres tuviéramos de pronto el valor y la fuerza que queremos tener, todas nosotras seríamos las que dirigiéramos este país porque las mujeres pensamos mejor que los hombres [...]”

De igual manera, Amatista resalta el no callar como una cualidad tanto en ella como en otras mujeres. Lo cual manifiesta en su relato:

“[...] Yo nunca me callé, o sea, yo nunca me quedaba callada, yo siempre les contestaba, nunca me quedaba “Ay no, yo no les digo nada”, siempre sacaba valor [...] fueron las mujeres que dieron su vida por decir la verdad, por exigir sus derechos. O sea que ellas también son ejemplo, pues les costó la muerte, murieron quemadas. Bueno, pero son un ejemplo que seguir, o sea son cosas que no debemos callar que debemos decir, pero que sí, a veces la vida nos pide callar, pero pues por muy grave que sea, cuando uno está empoderado con las cosas. [...]” (entrevista con Amatista, Bogotá, 2018)

Estas connotaciones frente a la mujer alrededor de la fuerza, el valor, la lucha y el no callar, rompen con los atributos que tradicionalmente se les han asignado a las mujeres, y permiten en las participantes reconocer ante la adversidad lugares de sí mismas que configuran una idea de ser mujer, distinta a la de fragilidad. De esta manera, aunque la violencia no debe ser percibida bajo ningún concepto como algo deseable, pareciera que es allí donde las mujeres identifican o descubren recursos propios, por ejemplo, en esos relatos se ubica a la fortaleza como una característica de la feminidad.

Esto se puede observar en la narrativa de Amatista:

“[...]yo siento que algo de mí que tengo son los impulsos. Que lo hago después digo ¿yo porque hice eso? o ¿cómo es que yo hice eso? o sea, yo misma me admiró de ver cómo hice eso [...].

Por otro lado, la independencia frente a los hombres a nivel económico y emocional que se pudo observar a lo largo de todo el relato de las mujeres parece tener que ver con un contexto en el cual, a razón de la violencia, las participantes han tenido que asumir roles que tradicionalmente les han sido asignados a los hombres. A partir de este hallazgo, surge la pregunta frente a cómo las mujeres se han reconciliado con esa masculinidad que las ha violentado.

A propósito de esto, Mariposa considera que los hombres son un complemento para las mujeres, por lo que la mujer merece el mismo trato y los mismos derechos que les son atribuidos a los hombres. “[...]siempre he dicho que como seres humanos tanto hombres como mujeres merecemos el mismo trato y el mismo respeto en todo [...]”

No obstante, Mariposa también destaca el hecho de que el hombre difiere de la mujer, sobre todo en términos de fuerza física al expresar a su hijo que “las mujeres somos delicadas, las mujeres no somos iguales que ustedes ustedes tienen la fuerza diferente”

Por su parte, Amatista considera a las mujeres como superiores a los hombres en ciertas esferas, manifestando que “somos más pensadoras, como más realistas, más empoderadas, no nos tomamos todo a pecho hacemos las cosas con amor y con valor [...] mientras que de pronto los hombres no”. Estas creencias la ubican como mujer desde otras realidades diferentes a las del estar entregada únicamente al hogar, pues a partir de esto, la participante traslada el rol social de la mujer desplazándolo del ámbito privado al público.

Por otro lado, Mariposa también rescata en sí misma características socialmente atribuidas a las mujeres en torno a la paciencia, el sentido de cuidado hacia los otros y la perseverancia.

“esa responsabilidad es como ser... lo que te decía...inteligente, astuta de saber manejar esa situación, es así. Pues yo pienso que siendo paciente se pueden lograr las cosas. Yo soy muy paciente [...] yo creo que por ser mujer siempre estamos pensando. no sé si Dios nos crio como con esa mentalidad de cuidar a los demás, de ese sentido de ser mujer, pero yo también creo que es algo mío, yo siempre trato de cuidarme mucho [...] (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, se puede decir que, frente a la construcción identitaria de las participantes en torno al ser mujer, convergen tanto imaginarios sociales como nuevas configuraciones de la feminidad

Cuerpo:

El cuerpo como experiencia vital, hace referencia a las vivencias que han atravesado la corporeidad de estas mujeres a lo largo de sus historias de vida. En este sentido se observa que los cuerpos de ambas entrevistadas han sido sometidos y controlados, no solo a partir de la violencia sexual, sino también de discursos culturales que reafirman, justifican y reproducen este sometimiento.

Desde el relato de Amatista, se puede ver cómo los actores armados usaron la violencia sexual sobre el cuerpo de ella como una forma de control y de disciplinamiento sobre el mismo y sobre toda su persona.

“Boni me decía Amatista no lo tome como una violación tómelo como que ellos quieren estar con usted, qué les gusta usted o bueno alguna cosa, no lo tome a mal, ¿entonces qué? me relajó y lo disfruté ¿o qué? le dije. entonces me dijo Yo creo que es mejor para que no le haga lo que le está haciendo la otra, la otra gritaba” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

De igual manera, este control sobre el cuerpo de la mujer se manifiesta también en creencias, tanto propias como de otros frente a que la forma de vestir o los lugares que una mujer frecuenta pueden ser una manera de ofrecer su cuerpo a otros, quienes pueden controlarlo, al ser este un cuerpo que no es propio.

“a veces uno cree que uno es culpable, que uno porque está en este lugar, porque yo esto, porque yo lo otro. Entonces uno empieza a culparse, entonces uno ve, he visto cuando dicen que la violaron porque iba en una minifalda, que, porque iba en un short, que por eso fue. No, eso no se justifica así, la persona puede estar desnuda y no hay porqué hacerlo porque uno es libre de vestir como quiera. Pues yo no era por el vestir sino porque estaba en un lugar que de pronto ellos frecuentaban mucho pero a veces uno cree que es culpable ¿por qué yo estaba allá? ¿yo por qué fui allá? sabiendo que esto pasaba, no sé, pasan muchas cosas que a veces uno quiere justificar y no, a veces uno cree que las cosas suceden porque así es el destino y que si uno vive para contarlos ya es algo a favor de uno” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Adicionalmente, es importante resaltar que a pesar de que la metodología se encontraba enfocada en la identificación de recursos y en la conexión con el cuerpo, pareciera existir una

desconexión entre Amatista y su cuerpo, debido a que hay una ausencia de éste dentro del relato, lo cual puede estar relacionado con el silenciamiento de un cuerpo que fue violentado tan severamente que aún se encuentra fracturado.

Por otro lado, dentro del relato de Mariposa se muestra cómo ella además de la experiencia victimizante, a lo largo de su vida ha presenciado acontecimientos en los cuales se ve el cuerpo de la mujer como algo que solo puede ser bello con el fin de ser exhibido de alguna manera, es decir que la belleza de la mujer no es hacia sí misma, sino para otros. Sin embargo, Mariposa rompe con estas creencias a partir de afirmaciones como:

“[...] es que uno para estar en la casa tiene que estar arreglada, bien peinada, si se puede echar un polvito, un ruborcito ¿Por qué no? no porque estés en la casa cocinando, lavando, haciendo aseo, atendiendo los hijos no tienes que estar arreglada, tu misma, tienes que cultivar ese amor para ti misma, de verte bien para ti no para los demás [...]”. (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así mismo, a partir del fragmento anterior se evidencia la idea de un autocultivo por parte de Mariposa, ya que la participante identifica una necesidad clara de autocuidado como un acto de amor propio, más allá de su rol de cuidadora y madre.

Es importante agregar que dentro del relato de Mariposa se puede observar que existe una percepción de ella hacia su cuerpo como algo privado, que solo es compartido con personas de confianza, como su madre y al tomar esta decisión consciente sobre con quien compartirlo, rompe con la idea del cuerpo de la mujer como un cuerpo para otros.

Finalmente, es importante resaltar que más allá de los hechos victimizantes, Mariposa ve su cuerpo también en función de la maternidad, particularmente de la generación de vida y posteriormente de la alimentación de sus hijos.

“No, el tener a mi hijo sí como que te llena, como que el sentir que hay alguien en tu barriguita, que lo sientes que se mueve, que está creciendo alguien dentro de ti, eso como que te hace sentir...no sé... cuando ya le das pecho ... no, pues eso es una experiencia maravillosa, , dolorosa al principio

(risas) pero para mí así con dolor, yo era feliz de sentir, de ver todo eso, lo que tu cuerpo como mujer da para tener una vida, para sostener una vida.” (entrevista con Mariposa, Bogotá, 2018)

Violencias

Si bien, dentro de la metodología que se utilizó para el acercamiento a los relatos vitales, no se estructuraron preguntas en torno a las diferentes violencias vividas por las mujeres, en medio de los relatos se pudo apreciar la presencia de diferentes formas de violencias que atraviesan las narrativas de ambas participantes.

En el caso de mariposa, es importante reconocer que dentro de la complejidad de múltiples violencias a las que ha estado expuesta, se encuentran las violencias cotidianas circunscritas a la pareja y a la esfera privada. En relación con lo anterior, en el relato de esta participante, se pueden observar experiencias de violencia económica, esta entendida como una forma de violencia que atenta contra los derechos económicos de la víctima aprovechando las situaciones y condiciones de desigualdad, así como las relaciones de poder existentes entre víctima y victimario.

Este tipo de agresión fue reconocida por Mariposa, cuándo en el relato identifica situaciones en las que un hombre ejerce poder sobre ella por ser el proveedor económico del hogar.

“Que tenía que estar en la casa, a atender el hogar, los hijos, no trabajar en ningún otro lado o salir, no tenía como ese derecho salir, solo ellos porque la mujer tenía que estar en la casa cuidando los hijos y que llegaran a la hora que llegaran tampoco tenían que decir nada porque llevaban el mercado, porque tenían todo no tenían que molestar. Entonces eso es como tan... como tan irracional porque y a veces hablando con mi esposo le digo... no porque el hombre sea el que, en cierto momento de todo en la casa, la tengo vestida, le tengo alimentación, le doy todo ¿Qué más le hace falta?” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, las dinámicas cotidianas de la vida en pareja, que narra la participante, dejan ver formas de relacionamiento en las que la mujer es controlada debido a que el hombre considera que tiene

potestad para hacer lo que desee una vez llegue a su casa y la mujer, solo por el hecho de serlo y por estar dentro del hogar sin aportar capital, no puede salir de la casa, debe cuidar a los hijos y no puede trabajar, por lo que al no tener independencia económica sigue inmersa en esas prácticas de sumisión que están fundamentadas en estereotipos y creencias de origen profundamente patriarcal.

De igual manera, además de reflejarse en sus relaciones personales, el machismo ha tenido lugar en situaciones donde se creencias de los otros acerca de que belleza de la mujer no tiene fin si no es para ser exhibida; de que el rol social de la mujer se encuentra únicamente en el ámbito privado y de que la mujer debe ser sumisa ante los actos del hombre al ser este el proveedor en la familia, haciendo referencia a una de sus amistades más cercanas:

“ella llegaba el esposo y le decía “es que para dónde va? y yo ¿Por qué? “como esta de...” y yo, no pues quiere estar así... me veo bien, me gusta verme así y ella aprendió a eso.” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

En este relato también se muestra cómo Mariposa ha venido disolviendo en ella, esas creencias basadas en el discurso patriarcal que han atravesado los contextos en los que se relaciona y que en parte pueden llegar a justificar la violencia sexual.

En el caso de Amatista, estas relaciones de poder del hombre sobre la mujer, propias de un contexto machista, se pueden evidenciar propiamente en el control del cuerpo de las mujeres por parte de los actores armados. Así, dentro del relato de Amatista, se expresa una situación en la que fue víctima de múltiples agresiones sexuales, así como de la obligación de tener que presenciar actos violentos hacia una amiga antes de que se violentara también su cuerpo. Ante dicha situación Amatista menciona: “yo le decía Boni vióleme nomás usted, que no me violen ellos y entonces él me decía no es así las cosas y yo escucho que mi amiga gritaba por

allá” Esto muestra una resignación por parte de la participante ante control y la usurpación sobre su cuerpo de la mujer por parte de los actores armados, lo cual deja ver como estos actores a partir de las armas arraigan aún más el rol de dominación que históricamente le ha sido asignado socialmente a la masculinidad.

De igual manera, la participante menciona que:

“a veces uno cree que uno es culpable, que uno porque está en este lugar, porque yo esto, porque yo lo otro. Entonces uno empieza a culparse, entonces uno ve, he visto cuando dicen que la violaron porque iba en una minifalda, que, porque iba en un short, que por eso fue, no” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Este fragmento del relato deja ver que en los contextos en los cuales se ha desenvuelto a la historia vital de la participante, existen creencias frente a un deseo sexual incontrolable como propio de la masculinidad, lo cual justifica la violencia sexual desde un orden cultural. Sin embargo, estas narraciones también muestran que al igual que Mariposa, Amatista se refuta esos discursos desde los cuales se legitima la violencia sexual.

Otra de las formas en las que la entrevistada menciona que se suele justificar la violación es viéndola no como un acto violento sino como algo que puede llegar a ser placentero. Esto se muestra en narraciones tales como.

“[...]Entonces una amiga que tengo yo que vive en Jamundí, la nena dice no pues a mí cuando me vayan a violar yo me dejo violar y me hago que estoy relajada y que estoy sintiendo placer para que no me [...] “Boni me decía Amatista no lo tome como una violación tómelo como que ellos quieren estar con usted [...]” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Por otro lado, además de la violencia sexual, Amatista refiere haber sido víctima de otras agresiones propias del conflicto armado en Colombia, tales como lo son el desplazamiento forzado, las amenazas contra su vida y las de sus seres queridos y las extorsiones:

“cuando cambiaron de comandante entonces llegó uno que era muy jodido Y entonces Todos pagábamos \$200000 de lo que le pedían a uno, Bueno pagaba uno sus \$200000 Cuando llegó nos hizo una reunión en una finca a la salida del pueblo y dijo que el impuesto subía” entonces yo les

decía así, que no, que yo no quería, que yo no me sentía en la capacidad de pagar los \$500000 Que con 200 contaron conmigo pero que yo no les iba a dar ni un peso más” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)“Entonces yo llego y lo pongo en altavoz cuando el man me llama y me dice el man: Señora amatista usted se buscó todo esto, le damos 3 horas para que desocupe el pueblo si no se quiere morir” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

No obstante, este fragmento del relato también da muestra de cómo Amatista evidencia su valentía al desafiar-dentro de sus posibilidades- las prácticas y los discursos de los actores armados. Esto se muestra también en relatos tales como

“Sí, entonces yo me enfrento con ellos, entonces ellos me llaman y me muestran las fotos “usted es colaboradora de la guerrilla” yo le dije, ¿de la guerrilla? y ¿por qué? [...] porque como ustedes dicen que todo el campesino es de la guerrilla [...] entonces yo les dije pues hagan lo que quieran yo no soy colaboradora de la guerrilla, le dije nada tengo que ver con esa gente” [...]“un día uno me dijo: “crie a la hija y me la da y con eso me paga la deuda”. Y yo: “¿qué?”, yo les contestaba: “descarado, mugre, por mí se puede morir, porque mi hija no puede ser para usted”. “Eso es lo que usted cree”, me decía el el hijo de madre.” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, la fuerza para enfrentar a los actores armados es una constante en su narración al describir los episodios de violencia que hablan de su capacidad de resistir y de poner límites para salvaguardar su dignidad.

En conclusión, los relatos de las mujeres muestran que la violencia sexual no ha sido el único hecho violento que ha atravesado su experiencia vital, sino que han existido otras formas de violencia a las cuales han estado expuestas y frente a las cuales ellas se están sobreponiendo al cuestionar los paradigmas que las sustentan.

De igual manera, se puede concluir que particularmente en Amatista, se muestra que, aunque la violencia ha sido transversal a su relato vital, también lo ha sido su capacidad de resistencia frente a la misma. Esto incluso es afirmado por ella al señalar que:

“Yo desde pequeña, le iban a pegar una amiga y yo también me metía a defenderla. El valor que yo he tenido de enfrentar y pelear por otras personas, que esta guerra me ha dado más fuerzas para luchar y no vencerme” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Recursos de Afrontamiento

Los recursos son identificados dentro de la investigación como cualidades o atributos que han permitido a las participantes generar respuestas ante las adversidades a lo largo de toda su vida, estos recursos son un reflejo de su contexto y relaciones, por lo que al ser identificados pueden ampliar el panorama o crear nuevos puntos de comprensión en torno a sus relatos.

Dentro de los recursos individuales de las dos participantes se resaltó el ser luchadoras y la resiliencia para evitar que las situaciones adversas las sobrepasen. Mariposa reconoce a través de sus narraciones su capacidad para resignificar los eventos que son negativos a través de una otorgación de sentido a los sucesos, para así, de esta manera demostrarse a sí misma su capacidad para lograr aquellos objetivos propuestos, esto se puede ver en expresiones como “hay que sacarle lo positivo a cada cosa, así sea malo lo que te pase, así sea doloroso algo positivo tendrá y te ayudará en el futuro a seguir adelante.”

En conexión con lo anterior, Amatista exterioriza que el ser luchadora, ser sincera y el no darse por vencida son herramientas que evitan revictimizaciones y permiten la búsqueda de la verdad, la construcción de memoria y reconciliación, lo que genera una motivación para continuar con esta lucha. Haciendo referencia a la reconciliación Amatista manifestó “eso nos moviliza a nosotras como mujeres por la lucha en la que nosotras estamos, que no seamos más revictimizadas. O sea, todo esto le da fuerzas a uno para luchar”

Por otro lado, cabe señalar que el hablar sobre los hechos es visto por Amatista como un recurso para expresar de forma catártica sus emociones frente a los hechos y así poder sacar esas emociones de sí y encontrar tranquilidad. Este no callar es una de las motivaciones personales más grandes de esta participante en torno a la reivindicación de derechos.

Hacer memoria para mí es sacar todo eso que tengo malo, que me afecta, eso que no me sirve. Porque eso es algo que no sirve, que hay que sacar, es algo que no me debe preocupar, que si yo lo cuento me siento más tranquila porque no lo estoy guardando y sacar todo eso a flote me hace mucho bien. Siempre que me dan la oportunidad de hacer esto, salgo relajada y me siento bien. A veces a uno le duele recordar, duele mucho, pero esa es la realidad. (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Así, estos recursos manifestados por las participantes representan una base para la exteriorización emociones que les permitan no callar y romper con el silencio que caracteriza el rol y las violencias hacia la mujer tanto en lo privado como en lo público.

Dentro de los relatos de las dos participantes se evidenció una conexión importante con Dios como un cuidador para ellas. A partir de esto, es importante resaltar que en la espiritualidad las participantes encuentran un refugio y un lugar para la reflexión que les permite generar movilizaciones de los significados para superar los hechos victimizantes y las adversidades de la vida diaria. De igual manera, esta conexión espiritual permite a las participantes conectarse con sus principios y con su familia, generando redes de apoyo dentro de una conexión espiritual compartida.

“yo decía Dios estaba ahí conmigo, pero yo no me di cuenta y comienza uno como a ver la vida todo lo que le ha pasado entonces uno dice ¿quién me salvó? ¿Quién me ayudó? y así son muchas cosas. Dios siempre ha estado conmigo porque cuando a mí me violaron las personas que estaban conmigo a una de ellas la mataron y pues gracias a Dios a mí no, no sé qué pasó a mí me llevaron a otro lado y no pasó eso” (Amatista, entrevista, 14 de abril del 2018)

Para Amatista, aunque Dios ha estado presente en la totalidad de su relato vital, su conexión con este ser superior cobra una gran importancia durante y después de la violencia sexual, ya que Amatista lo identifica como un protector que salvaguarda su vida y que siempre ha estado y estará presente debido a su amor. Esta certeza en torno a la imposibilidad de abandono por parte de este ente espiritual genera una seguridad que la moviliza y le proporciona fuerza para ser resiliente y no desfallecer.

Por otra parte, centrado en los hechos de violencia sexual, Mariposa identificó que las experiencias de acompañamiento en fundaciones y organizaciones de derechos humanos como lo son: la Organización Femenina Popular y la Fundación Círculos de Estudios Culturales y Políticos han sido recursos para dejar el pasado atrás y sanar. Dentro de estos procesos se abordaron temas de reivindicación de derechos y reconocimiento de las violencias hacia la mujer, que han creado una herramienta para el empoderamiento y la búsqueda de la transformación social de violencias culturales como el machismo.

“Tenemos que valorarnos como tal. Así nos hayan pasado las historias que nos hayan pasado, tú como mujer debes de valorarte, de saber que tienes tus derechos y luchar, seguir luchando por lo que quiere, o sea que lo que te pase independientemente de lo que sea no sea como un obstáculo para conseguir tus metas.” [...] pues lo que te contaba, el hecho de haber estado con la fundación y haber estado en talleres, eso te ayuda a dejar el pasado, a sanar las heridas y saber qué se puede sentir diferente, que puedes cambiar, que, aunque las experiencias que te pasaron... y es algo que siempre va a estar ahí... O sea, que siempre ...es algo que no vas a olvidar nunca. Pero que lo puedes manejar. (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

En relación con el acompañamiento psicosocial, se identifica como un aspecto positivo el encuentro que se genera en el espacio con otras mujeres que han pasado por situaciones similares, debido a que estos encuentros permiten un reconocimiento en el otro y una red de apoyo para iniciar una lucha en torno a los derechos. A partir de estos espacios las participantes generaron un interés en temas de política y de reivindicación de derechos de otras mujeres a quienes les han vulnerado sus derechos. Como lo manifiesta Mariposa:

“En todo este proceso de la de estar con la OFP y todo eso, en el barrio donde vivimos llegué a ser tesorera, me metí mucho en el cuento de ayudar, de gestionar, es bonito, se siente gratificante cuando ayudas a otra persona y que te lo agradezcan, que te digan usted me ayudó, gracias por esto, me gestionó, sientes una satisfacción enorme sin esperar nada a cambio porque eso son trabajos de comunidad que tú los haces sin ninguna recompensa, de ninguna manera son los agradecimientos que recibes, la satisfacción que recibes la satisfacción que tú tienes que te lo agradezcan o no eres feliz haciéndolo. Entonces sí, de hecho, estuve metida en política, he estado metida en todo” (Mariposa, entrevista, 14 de abril del 2018)

En conclusión, los procesos de formación, capacitación, acompañamiento, la participación política, las acciones de incidencia como miembros de la sociedad civil son identificados como mecanismos sociales que nutren los recursos propios, que brindan oportunidades tanto a nivel personal como profesional para salir adelante, de acuerdo a los relatos el estudiar o tener capacitación es un camino que puede iniciar un recorrido para recuperar aquellas cosas perdidas por el conflicto armado, tales como negocios, hogares y estabilidad económica.

VI. Discusión

En un principio, la presente investigación, se realizó alrededor del objetivo de identificar las características identitarias de dos mujeres víctimas de violencia sexual, más allá de la condición de víctimas, por medio de relatos verbales y simbólicos, abordados a la luz del reconocimiento de los recursos propios que las han acompañado no únicamente ante la situación de violencia sexual sino también en todas las vivencias que conforman las narrativas con las que han construido su identidad más allá del ser víctimas.

No obstante, el análisis de los resultados del encuentro con las mujeres invitó a las investigadoras a replantear el objetivo general de la investigación en torno a comprender cómo se ha construido la identidad de estas mujeres más allá de la victimización, dejando de lado la búsqueda de categorías y reconociendo la complejidad que implica la construcción identitaria.

De igual manera, frente a la búsqueda de comprender la identidad de las participantes más allá de la victimización, en un principio se acudió a los relatos vitales desde los recursos como una forma de dejar de lado las tan saturadas narraciones de las víctimas, por lo cual las investigadoras no esperaban encontrarse con el dolor expresado por una de las participantes, que contrario a lo previsto trajo a colación su historia de violencia.

No obstante, a partir del reconocimiento de la identidad como un proceso basado en la interrelación de narraciones desde diversos lugares, las autoras comprendieron que resultaba muy lineal intentar acercarse a otras facetas de la identidad por fuera de la victimización dejando de lado la narración desde el ser víctima.

Así, aunque la metodología propuesta, estaba dirigida a escuchar la voz de las sobrevivientes terminó generando un diálogo entre las narraciones de las víctimas de las madres, de las hijas, de

las esposas, de las trabajadoras, de las empoderadas, de las soñadoras y claramente también de las sobrevivientes.

Tales conversaciones fluctuaron entre el pasado, el presente y el futuro y dejaron ver que la identidad no se encuentra definida mediante narraciones totalizantes que en sí mismas den cuenta de una completa identificación o no con la condición de víctimas sino que tanto los relatos del ser víctima, como del ser sobreviviente, tejen la identidad de estas participantes, por lo que no habría un tránsito de una faceta a otra sino un diálogo entre ellas, al ambas haber hecho parte de su experiencia vital.

Así pues, se puede decir que las cartografías corporales que se realizaron con las participantes pueden ser vistas como representaciones vivas de las relaciones que existen entre algunas facetas de su identidad en varios momentos de su historia vital, dando cuenta de que la construcción de la identidad no se establece en narraciones lineales que tienen como inicio el pasado y como fin el momento presente, sino que orbitan entre varios planos temporales.

Teniendo en cuenta lo anterior, las presentes autoras consideran que no es preciso contemplar la identidad como víctima desde un juicio de valor positivo o negativo sino más bien cuestionar la existencia de un tránsito en una sola vía del ser víctima al ser sobreviviente.

Frente a esto la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2017) afirma que si bien la categoría de sobreviviente refiere a una "...comunidad entre los hechos vividos, la forma de afrontarlos y características propias de la persona para continuar viviendo [...] el término víctima es necesario desde el ámbito jurídico". (p.30).

La comprensión de la categoría de víctima expresada anteriormente como importante y necesaria, se muestra en los relatos de amatista, para quien el contar la experiencia y "no callar",

la ubica en un lugar de enunciación que constituye un recurso de empoderamiento para ella, desde el cual ha denunciado, ha exigido la garantía de derechos humanos y ha incursionado en el mundo de lo público, mostrando así otra faceta de su identidad como sobreviviente a partir de la narración de los hechos victimizantes.

En relación con esto, uno de los aprendizajes obtenidos a raíz de la investigación, gira en torno a la importancia de hacer una deconstrucción de los imaginarios frente al relato doloroso como en sí mismo una forma de revictimización. Esta reflexión ha sido abordada por organizaciones de derechos humanos que han reconocido que si bien, es revictimizante el tener que relatar hechos violentos sin un interlocutor empático en el marco de dilataciones en procesos de justicia; en otros contextos el relato doloroso puede ser de ayuda para la recuperación emocional de las víctimas al estos:

" aportar para que las personas puedan comprender las causas que provocan los hechos violentos, e identificar a los responsables y sus intereses ... - así como -construir versiones coherentes acerca de sus experiencias y así superar la inseguridad y el fatalismo." (Corporación AVRE, 2005, p. 124).

De igual manera, la Corporación AVRE (2005) afirma que una buena práctica de acompañamiento psicosocial debe "facilitar la verbalización de los temores y los miedos, así como brindar la posibilidad de una escucha respetuosa en donde sea posible hablar de sentimientos contradictorios y hasta culposos que se experimentan tras un hecho violento" (p. 124). Lo cual, necesariamente implica abordar el relato doloroso.

Así, la experiencia con el relato de Amatista invitó a las autoras del presente documento a adquirir conciencia de la importancia de abrir dentro de las metodologías de acompañamiento, espacios para hablar tanto del dolor como de los recursos, de tal manera que ninguna de las dos

narrativas quede abandonada y permitiendo a la persona tener la libertad para decidir aquello sobre lo que necesita conversar.

Por lo tanto, es importante resaltar que un acompañamiento centrado en los recursos no significa dejar hablar sobre lo acontecido y mucho menos invisibilizarlo, ya que es posible que tal como en el caso de Amatista, el relatar los hechos no surja desde la pasividad y vulnerabilidad atribuida a la víctima sino a partir del empoderamiento que implica poner en lo público la experiencia dolorosa como un acto transgresor.

A partir de lo anterior, uno de los recursos que se identificó particularmente en Amatista fue precisamente el "no callar", el hablar de la experiencia dolorosa como una forma de hacer catarsis y de luchar no sólo por su dignidad sino por la de otras mujeres que han sido víctimas de la violencia en Colombia.

No obstante, el hablar de los hechos victimizantes no fue identificado como un recurso para Mariposa, quien considera que, lo más efectivo para una recuperación emocional radica en reconocer "lo bueno" que haya podido surgir de esa experiencia dolorosa para "salir adelante". En ambos casos las participantes, desde la perspectiva de White y Epston (1993) realizan una reescritura de su vida (o situación de violencia) para generar nuevas versiones de sí mismas.

En relación con esto, se puede observar en los relatos de las participantes que los recursos con los que ellas cuentan no son estáticos ni universales, sino que dependen como afirma Schinitman (1995) de las significaciones que como narradoras realicen a partir de su historia, por lo que aquello que puede ser visto como un obstáculo para una de ellas, puede verse como un recurso para la otra.

Frente a lo anterior, las investigadoras resaltan como aprendizaje la importancia de tener en cuenta como profesionales que los procesos de transformación y resignificación desde los cuales se dan nuevas narrativas son particulares y se llevan a cabo en ritmos diferentes y en diversos tiempos, por lo cual, estos procesos tampoco deben ser comprendidos de manera lineal y totalizante.

Estas ambigüedades en la construcción de la identidad más allá del ser víctimas a partir de los recursos parten de los diversos matices que configuran las identidades de las participantes que hacen parte de la naturaleza compleja de la identidad.

Por otro lado, dentro de los relatos de ambas participantes se identificó un recurso de tipo espiritual que han estado presentes a lo largo de toda su vida y que en el caso de Amatista se exacerbó después de los hechos victimizantes, pues para ella el haber sobrevivido a los mismos es una prueba de la constante presencia de Dios en su vida.

El acompañamiento psicosocial y comunitario, representa otro de los recursos que se pueden extraer a partir de los relatos, pues en estos espacios y encuentros las mujeres han tenido la posibilidad de relacionarse e identificarse con otras, así como de instaurar en las narraciones sobre sí mismas discursos de empoderamiento femenino que las han inspirado para continuar con su vida a pesar de las experiencias dolorosas.

Entonces, se puede enunciar que, en encuentro con otras, estas mujeres han construido una identidad a partir de la forma en la que narran las historias particulares de su vida, tanto a las otras como a sí mismas, las cuales se ven influenciadas por los relatos que a su vez, personas externas han expresado sobre ellas.

Así estas y otras interacciones han contribuido a que las participantes se definan como mujeres independientes de los hombres, que cuentan con los mismos derechos e incluso se adjudican a ellas mismas cualidades que desde el patriarcado son vistas como características masculinas tales como la fuerza, la valentía y la "berraquera", cualidades que, en conjunción con otras, les permiten identificarse a sí mismas como esenciales en la vida de quienes las rodean.

Esto, rompe con lo dicho por Beauvoir (1949), frente a qué la mujer se define a partir del hombre como su contrariedad, su alteridad o como lo inesencial, siendo este lo esencial.

Respecto a esto, los relatos vitales muestran que, tanto a Amatista como a Mariposa, las experiencias de violencia las han llevado a desarrollar roles socialmente atribuidos a los hombres a partir de un paso del campo a la ciudad. Con base en esto, surgen nuevos cuestionamientos alrededor de cómo los contextos sociales en los que se han construido como mujeres de lo rural a lo urbano, han transformado su proceso de construcción de la identidad.

En todo caso, en repetidas ocasiones dentro de los relatos vitales, se muestra cómo varios de los recursos surgen ante la adversidad de los hechos victimizantes, que al involucrar a las participantes en situaciones límites, hacen que estas expresen la fuerza interior y las habilidades de las cuales ni ellas mismas tenían conocimiento para la conservación de su dignidad. Así, se puede ver cómo ante las experiencias de violencia, estas mujeres han desplegado recursos que las han hecho identificarse a sí mismas como mujeres desde lugares que configuran la feminidad alejándose de la fragilidad que tradicionalmente le ha sido otorgada al género femenino.

Lo anterior, se refleja tanto en Amatista como en mariposa en la maternidad, como un recurso que las ha ayudado a perseguir metas para asegurar que sus hijos no vivan las mismas condiciones que ellas, así como a buscar la supervivencia a los hechos victimizantes.

Sin embargo, a partir de los relatos, también se puede observar que su construcción como madres y cómo mujeres también se encuentra atravesada por el discurso del sacrificio como una característica que ambas se atribuyen a sí mismas. Este discurso corresponde a un contexto en el cual, tal como lo afirma Lagarde, citada por Reyes y Losantos (2016)

“Históricamente la feminidad está confinada a ser para otros y la ubica al servicio de una ética de cuidados, encargada de dar, preservar, proteger y reproducir vida, construyendo su identidad en función a esta relación de servidumbre, sometimiento y dominio históricamente dados.” (p. 6)

Frente a esto se puede decir que los discursos y creencias a partir de los cuales se relacionan y la construcción de su identidad no son siempre coherentes entre sí, e incluso muchas veces pueden ser contradictorios. Así, construcciones de la feminidad enmarcadas en procesos de empoderamiento y de “lucha”, se encuentran entrelazadas con significaciones de su ser como mujeres dentro de un contexto familiar o cultural históricamente hetero patriarcal.

Lo cual también muestra que, aunque unos de los discursos bajo los cuales las participantes han vivido la maternidad estén anclados a la cultura machista, esto no hace que el ser madres deje de ser un recurso de empoderamiento para ellas.

Lo anterior es muestra de que la identidad no es estática, sino que se construye constantemente en la relación con los otros y por ende es cambiante.

En relación con lo anterior y en respuesta a la descripción de otras formas de violencia a partir de los relatos, se pudo observar que ambas participantes en su historia de vida, además de la violencia sexual, se han configurado como mujeres bajo la legitimación de la violencia contra la mujer la cual entre otras cosas se expresa en creencias en torno al cuerpo femenino como un cuerpo al servicio de otros.

Esto muestra como las narraciones que enmarcan la construcción de la identidad de estas mujeres tienen como base sus territorios de origen, su cultura, sus entornos interpersonales y en últimas en los universos materiales y simbólicos en los que se relacionan. Tales comprensiones, dan muestra de que, como lo afirma Gergen, K. & Gergen, M. (2011), la identidad es un proceso de construcción a partir del contexto en el que el sujeto se desenvuelve.

Esto se relaciona con la afirmación de Basaglia y Kanoussi (1983) frente a que la historia de la mujer “[...]es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque sólo existe como objeto para otros, o en función de otros, es la historia de una expropiación [...]” (p.40).

A partir de esto, en un principio se interpretó equivocadamente que en el relato de Amatista no había una relación entre su cuerpo y su identidad, al ser este visto como un objeto o un accesorio tanto para ella misma como para otros, en un contexto profundamente machista. no obstante, esta interpretación se reestructuró a la luz de lo dicho por Fulchirone et al. (2009) en el libro “Tejidos que lleva el alma”, frente a que:

“Todo dolor y sufrimiento (posible de acompañar), es siempre de origen cultural pues surge, se reproduce y se mantiene vigente en culturas basadas en relaciones de control, apropiación, desconfianza, sometimiento, competencia y dominación. En todos los casos este dolor está vinculado a historias de vida cotidiana de seres humanos individuales y de grupos sociales o pueblos”. (p. 1)

De este modo, tal como lo mostró la interpretación de los resultados, los cuerpos de las participantes se encuentran tan atravesados por la violencia sexual que pese a que la presente investigación utilizó una metodología volcada a escuchar la voz del cuerpo, este continúa parcialmente silenciado. Pues la desconexión que se evidencia entre el cuerpo físico y el cuerpo nombrado da muestra de que si existe una relación entre la identidad y el cuerpo de ellas debido

a que las experiencias dolorosas que hacen parte de su historia vital y que tienen un lugar en la construcción de su identidad, han sido vividas desde su cuerpo en el cual se dejados mensajes de control, apropiación y silenciamiento. Por lo tanto, es precisamente la conexión entre la experiencia de dolor y el cuerpo, lo que hace difícil que surja la voz de este.

No obstante, este silenciamiento del cuerpo no sólo se da a partir de la violencia sexual, sino también a través de discursos hetero patriarcales desde los cuales se fractura la libertad del cuerpo femenino. Esto es muestra de que, como bien lo dice Morales (2016) las condiciones de las mujeres van más allá de la violencia sexual dentro del marco del conflicto armado.

Así, dentro de los relatos vitales de las mujeres se evidencian creencias y discursos culturales propios de un contexto colombiano profundamente desigual, discriminatorio, machista y hetero-patriarcal, desde el cual se naturaliza y se justifica la violencia de género a partir de estereotipos frente al ser mujer, con la complicidad de un estado débil a nivel social.

Esto refleja la importancia de ampliar las historias de las víctimas, mostrando los contextos y las condiciones sociales en las que estas se encuentran antes durante y después del hecho victimizante, pues al menos en los dos casos estudiados las mujeres víctimas han estado a lo largo de su vida en condiciones estructurales de vulnerabilidad, las cuales quizás pudieron ponerlas en riesgo.

Lo anterior refuerza la idea frente a la importancia de visibilizar las condiciones estructurales de violencia o a nivel social como una forma de exigir derechos y reconocimiento de dignidad humana.

Sin embargo, también resulta pertinente mostrar cómo las participantes están transformando y deconstruyendo en sí mismas, esos discursos desde los cuales se legitima la violencia de género.

Así, el ver las experiencias desde un contexto más amplio permite, como lo dice Martín-Baró (1998).

“[...] tener como horizonte en el acompañamiento una concientización que busque la desalienación de las personas y grupos, que les ayude a lograr un saber crítico sobre sí mismas y sobre el mundo. [...] Esto quiere decir que la psicoterapia debe apuntar directamente a la desaparición de una identidad social labrada sobre los prototipos de opresor y oprimido y a configurar una nueva identidad de las personas en cuanto a miembros de una comunidad responsables de una historia, tal como se puede ver en los relatos de estas participantes. [...]” (pp.170 y 174)

VII. Conclusiones

En respuesta a la pregunta por el cómo construyen su identidad las participantes más allá de su condición de víctimas, es posible decir que esta construcción se realiza a partir de la interrelación de relatos desde diversos lugares en los que se desarrollan sus historias vitales, lo cual implica múltiples matices e incluso incoherencias en un proceso que se encuentra en constante transformación y que no se ubica dentro de un tiempo lineal.

A partir de esto se concluye que, dada la complejidad del concepto de identidad, no es posible enmarcarla en una totalidad desde ser víctima o sobreviviente, por lo que no existe un tránsito lineal de una categoría a otra, sino más bien existen conversaciones entre la narrativa de la víctima como importante para desahogar el dolor y para denunciar y la narrativa de la sobreviviente que es fundamental para empoderar.

Desde esta perspectiva también se comprendió que abordar el dolor, no siempre ubica a la persona desde la pasividad de la víctima, sino que también puede darle un lugar de enunciación, por lo que hablar del hecho doloroso no es en sí mismo revictimizante. Por lo tanto, en el marco del acompañamiento psicosocial resulta importante abordar tanto los recursos como el dolor sí este necesita ser expresado.

En relación con esto, también se comprendió que un acompañamiento basado en los recursos no significa dejar el dolor a un lado, pues el relato del mismo en ocasiones puede llegar a considerarse como un recurso empoderante y de sanación para la construcción de memoria, reconciliación y paz, ya que en muchas ocasiones es en estos contextos donde afloran recursos internos que al ser reconocidos ante la experiencia límite pueden permitirles a las mujeres construir nuevas historias sobre si mismas.

Por lo tanto, es importante continuar realizando estudios que se alejen de la mirada patologizante de las víctimas de violencia sexual, para abordar aspectos apreciativos o recursos personales que han permitido o permitan a las mujeres realizar cambios dentro de esta identidad dinámica entre el ser víctima y el ser sobreviviente, para que puedan verse a sí mismas en su condición de ciudadanas constructoras de su futuro dueñas de su propia vida y conocedoras tanto de sus dolores como de sus propios recursos , lo cual puede contribuir a que en sus formas de relacionarse construyan prácticas cotidianas de reconocimiento mutuo y de paz.

De igual manera, teniendo en cuenta que se observaron relatos no sólo de violencia sexual sino de otros tipos de violencia basada en género que naturalizaron y legitimaron las formas de violencia a las que las víctimas se vieron expuestas. Esta investigación invita continuar realizando aproximaciones a los relatos vitales de las mismas, para que de esta manera, no sé dé por hecho que las victimizaciones o el reconocimiento de estas deba comenzar desde el marco del conflicto armado realizando intervenciones que no respondan con la realidad de las mujeres sino que por el contrario, al reconocer estas historias se aborden las raíces de estas violencias como la esfera estructural y cultural, para lograr impactos más duraderos.

VIII. Lista de referencias

- Albano, S. (2005). *Michel Foucault: glosario de aplicaciones*. Buenos Aires, Quadrata,.
- Amnistía Internacional. (2004). *Colombia: cuerpos marcados, crímenes silenciados: violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Amnistía Internacional.
- Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de estudios sociales*, (36), 29-39.
- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blazquez, N.,.
- Basaglia, F. O., & Kanoussi, D. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. México: Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma.
- Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. *Buenos Aires: Siglo XX*.
- Bourdieu, P. (1999) El conocimiento por cuerpo. En mediaciones pascalinas. Barcelona, España: Anagrama, cap. 4. pp 169-214
- Bolívar Botía, A. (2002). "¿ De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26.
- Castañeda, M. P. (2010). Etnografía feminista, Epistemología metodología y representaciones sociales. Universidad Autónoma de México UNAM
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). La guerra inscrita en el cuerpo: informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo> el 25 de marzo de 2018.

Corporación AVRE (2005) La atención humanitaria en el contexto colombiano. Bogotá:

Corporación AVRE

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2017). Informes especiales mercado laboral trimestre octubre- diciembre. Recuperado de

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_genero/bol_eje_sex0_abr17_jun17.pdf el 25 de marzo de 2018

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM]. (2010). *Estudio sobre tolerancia estudio sobre tolerancia social e institucional social e institucional a la violencia basada a la violencia basada en género en Colombia*. Programa Integral contra Violencias de Género Fondo de las Naciones Unidas y el Gobierno de España para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Foucault, M. (1984). *Cómo se ejerce el poder*. Paris: Editions Gallimard.

Fulchirone, A., Paz, O. A., López, A., & Perez, M. J. (2009). *Tejidos que lleva el alma: Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. F&G Editores, Guatemala, GT.

Galtung, J. (1989). Violencia Cultural. *Journal of peace research*, vol. 27 (3). 291 – 305.

Galtung, J. (2004). After Violence: 3R, Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping With Visible and Invisible Effects of War and Violence, disponible online en el sitio web de *Transcend: Peace and Development Network*: <http://www.transcend.org/TRRECBAS.HTM>

Gargallo, F. (2010) Investigación Feminista. Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. *Universidad Autónoma de México UNAM*. pp. 162 – 165

- Gergen, K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- González, A. (2016) El silencio de la sexualidad femenina. Un camino de encuentro con la voz de nuestros cuerpos.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la. *Ciudad de México: Mc Graw Hill*.
- Lagarde, M. (2005), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México DF, México: Universidad Autónoma de México.
- Le Breton, D. (2002). La sociología del cuerpo [The sociology of the body]. *Buenos Aires, Argentina: Nueva Vision*.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de estudios sociales*, (36), 14-28.
- Manjoo, R. (2010). *Informe de la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias*. Asamblea General de Naciones Unidas. Recuperado de: https://www2.ohchr.org/english/issues/women/rapporteur/docs/A-HRC-14-22_sp.pdf el 25 de marzo del 2018
- Manjoo, R. (2011). *Informe de la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias*. Asamblea General de Naciones Unidas. Recuperado de: <http://www.villaverde.com.ar/es/assets/investigacion/violencia-genero/A-66-215-ENFOQUE-INTEGRAL-VIOLENCIA.pdf> el 25 de marzo de 2018
- Martín-Baró, I. (1998). El papel desenmascarador del psicólogo. *Psicología de la liberación*, 161-199.

Medicina legal (2017) Exámenes médico legales por presunto delito sexual. Colombia, 2016.

Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/observatorio-de-violencia> el 25 de marzo de 2018

Mesa de Seguimiento Autos 092 y 009 Anexos reservados de la Corte Constitucional [Mesa de seguimiento]. (2016). Acceso a la justicia para mujeres víctimas de violencia sexual. Sexto informe de seguimiento.

Miller, A. (2004). Sexualidad, violencia contra las mujeres y derechos humanos: Las mujeres exigen, a las damas se las protege. *Columbia University*. 1 -28.

Morales. C (2016) La olla de Saroma Yobaty. Bogotá: Sisma mujer

Pakman, M. (comp.) (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Pedraza, Z. (1999). En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad. Colombia: Corcas Editores Ltda.

Registro Único de Víctimas (2018) Víctimas por tipo de hecho victimizante Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> el 25 de marzo de 2018

Reyes Aguirre, S. V., & Losantos Velasco, M. (2016). TERAPIA NARRATIVA APLICADA A UNA PERSONA CON CRISIS DE IDENTIDAD FEMENINA. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 14(2), 227-246.

Rogers, C. (1966). Psicoterapia centrada en el cliente. Cap XI Una teoría de la personalidad y de la conducta. Buenos Aires: Ed. Paidós

Schnitman, D. (1995). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires, Argentina:

Paidós

Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha*. Pp. 163 – 182.

León A & Cabrera L (2016). Informe de seguimiento a la implementación de la Ley 1257 de 2008. Bogotá: Corporación Sisma Mujer

Sistema de Información sobre violencias de género (SIVIGE) (2010) marco normativo conceptual y operativo. Bogotá: All Print Graphic & Marketing Ltda.

Unidad para las víctimas (2017) Mujeres y conflicto armado recuperado de:

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/mujeres2017impresion.pdf> el 10 de agosto de 2018

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas Colombia (2017) Experiencia de la estrategia de recuperación emocional con mujeres víctimas de violencia sexual en Colombia. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Universidad del Rosario. (2017). Discriminación laboral y de género: las prácticas de recursos humanos que segregan a las mujeres

Waissaman, B. (2004). *Movimiento Auténtico: Mover el Cuerpo, Mover el Alma*.

White, M & Epston, D. (1993) Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós.

IX. Anexos

Anexo 1

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Psicología
Formato de consentimiento informado

Bogotá, D.C., _____ Consentimiento informado para participación en trabajo de investigación

Nosotras, Tatiana Arrieta y Maria Paula Rondón, en calidad de estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá estamos llevando a cabo el trabajo de grado, el cual tiene como objetivo conocer y comprender las historias de vida que configuran las identidades de mujeres víctimas de violencia sexual más allá de su condición de víctimas.

La importancia de este estudio radica en poder conocer y visibilizar recursos e hitos significativos en las mujeres que han vivido este tipo de violencia en su construcción como sujetas políticas dentro de su historia vital.

Agradecemos su participación en la presente y recordamos que, al acceder participar en este estudio, se le pedirá en primer lugar, que relate aspectos de sí misma a partir de preguntas orientadoras. Posteriormente, se le invitará a realizar una serie de actividades reflexivas a partir de la escritura y el movimiento corporal.

Esta investigación está pensada desde el cuidado y de ninguna manera pretende manipular la conducta de la persona, ni ponerla en algún riesgo físico o mental.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente declaro que me ha sido explicado el propósito de la investigación en la que, firmando este consentimiento, estoy vinculado (a) como participante. Así mismo, declaro que mi participación es voluntaria y que en el momento en que decida retirarme, lo puedo hacer sin perjuicio alguno.

De igual manera, me han informado que el tratamiento de mis datos y la información resultante de la investigación será confidencial, para lo cual puedo escoger un seudónimo si así lo deseo y así mismo el derecho a pedir las aclaraciones que considere necesarias

Se me ha comunicado que los resultados de esta investigación serán utilizados con fines netamente académicos y que estarán registrados en el informe final de esta investigación al cual tengo acceso, si así lo deseo.

Los datos que en esta investigación se obtengan tienen un fin académico y serán tratados de manera confidencial, responsable y anónima. Igualmente, se me ha comunicado que, por participar en esta investigación, no recibiré ningún beneficio económico.

Yo _____ identificado con la cédula de ciudadanía No. _____ de _____ manifiesto mi participación voluntaria en el presente trabajo

de investigación teniendo en cuenta que he sido informado y he comprendido el procedimiento, el manejo y uso de los datos obtenidos mediante los procedimientos efectuados para los objetivos de esta investigación y autorizo a los investigadores anteriormente mencionados para la utilización de la información. Considerando todo lo anterior doy mi autorización para mi participación en la presente investigación.

Se diligencia en _____ a los __ días del mes de _____ del año ____

Firma del participante

Firma de la entrevistadora 1

Firma de la entrevistadora 2

Estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana:

Tatiana Arrieta

Correo: arrietam@javeriana.edu.co

Maria Paula Rondón

Correo: rondon.maria@javeriana.edu.co

Anexo 2

Cartografía Corporal Amatista



Anexo 3

Cartografía Corporal Mariposa

